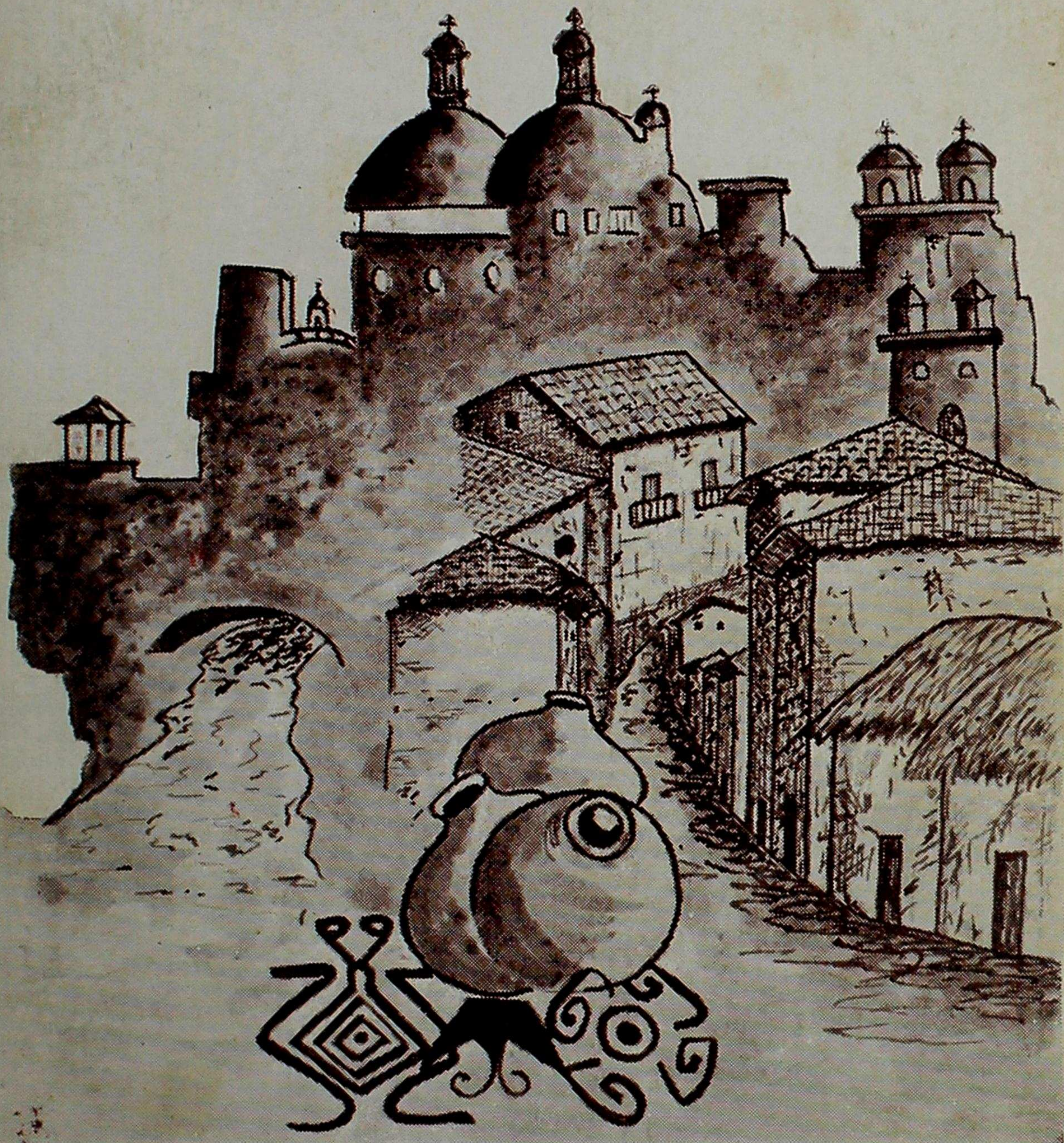


Carlos Alvarez Pazos



El Quichua en los Compuestos
del Español Popular de Cuenca

CARLOS ALVAREZ PAZOS

**EL QUICHUA
EN LOS COMPUESTOS DEL ESPAÑOL POPULAR
DE CUENCA**

REGIONALISMOS TÍPICOS

**FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA**

Cuenca - Ecuador

1985

Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca.

SE SOLICITA CANJE. Apartado Postal No. 15-43,
Cuenca-Ecuador.

Primera Edición, octubre de 1985.

Tiraje: 800 ejemplares.

Impreso en el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca.

Composer: Eugenia Washima de Torres.

Impresión del texto: Marcelo Abril S.

Ilustración de la Portada: Francisco Alvarez Pazos y Angel Peña S.

Impresión de la Portada: Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca,
regente señor Luis Muñoz López.

A

**† Beatriz Pazos Bastidas,
mi madre,
persistencia de la luz en el camino.**

Al

**campesinado indígena,
raíz y promesa de nuestra Cultura.**

estamos proponiendo que ninguna lengua sea vista como una variable independiente ni como un código abstracto, despojada de la textura social que es su propia ecología.

Alberto Escobar

PROLOGO

La preocupación por investigar el español popular ecuatoriano, tiene una larga tradición.

Los enfoques que han guiado tales tipos de estudios han sido, de hecho, muy variados.

La instrucción y la capacidad de observación ha sustituido, a menudo, el rigor metodológico necesario.

El libro de Carlos Alvarez Pazos *El Quichua en los compuestos del español popular de Cuenca*, tiene como característica esencial el trabajo de campo. Los resultados de esta investigación fueron precedidos por la recolección de la información lingüística, la cual se basa en una delimitación de las áreas geográficas de los sectores sociales cuya habla se describe.

La selección de los informantes se establece en función de bilingüismo (quichua-castellano) o monolingüismo (castellano) y de la articulación de la población a centros de poder y de prestigio regional.

El análisis lexicológico tiene como hilo conductor los procesos de formación de palabras en cada uno de los dos idiomas, lo cual permite con alto nivel de probabilidad, determinar cuál de los idiomas es el receptor o generador de la forma lingüística.

Es más, el estudio refleja la dinámica de la interacción sociolingüística de la población quichua y de la población mestiza de la región. Se advierte el valor simbólico de los usos idiomáticos que constituyen, en la praxis social, respuestas ideológicas inscritas en nuestra contradictoria realidad social.

La conducta lingüística mediatiza valoraciones, adhesiones, actitudes y refleja el nivel de conciencia de los sujetos sociales frente a la realidad.

La conciencia lingüística juega un doble papel: no sólo es modelado en la historia (de la lengua y de la sociedad) sino que es modeladora de las propias respuestas comunicativas que se van forjando en el seno de las mismas contradicciones sociales.

Carlos Alvarez Pazos sugiere ese tratamiento en cada uno de los elementos lingüísticos analizados y nos deja ver que, por sobre las consideraciones y procedimientos técnicos que emplea, hay un impulso motor que anima su trabajo: un compromiso con nuestro pueblo.

Es estimulante que haya este tipo de estudios y es meritorio que la Universidad los promueva, porque al hacerlo fomenta el mejor conocimiento de nuestra propia identidad y apoya a los investigadores nacionales.

Es bueno ir reconociendo las pautas de nuestro quehacer cultural, único camino para encontrar las proposiciones correctas que los investigadores y las instituciones de cultura deben hacer a los sectores populares de nuestra patria.

Ruth Moya

Cuenca, 15 de Agosto de 1983

NOTA PRELIMINAR

Durante los años de 1974-1975, cuando cursábamos los ciclos de Especialización de Lengua y Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, nos habíamos iniciado en la Dialectología con un trabajo de seminario: "Estudio del habla en una zona de Quingeo, provincia del Azuay", bajo la dirección de un ilustre maestro y formador de generaciones de investigadores y literatos, doctor Efraín Jara Idrovo.

Hoy, continuando en nuestro empeño, presentamos el primer libro de una serie de estudios que tenemos proyectado sobre Lenguas en Contacto, Lexicología y Sociolingüística. De momento estamos por concluir una monografía sobre toponimia y fitonimia regional.

Ahora bien, en nuestro medio no existe la suficiente preocupación por actividades como ésta de la exploración de campo en el área lingüística. Hace falta una vocación decidida para esta área. Supone algo más que la capacitación pertinente una actitud de heroica entrega de tiempo que, ahora más que nunca, vale más que el oro, de tenacidad por sobre la penuria económica

y los atropellos y usurpación de los derechos de la Cultura.

Sin embargo, sabemos que es urgente la dedicación a este género de trabajos. Nos ha tocado vivir en un momento de transición no sólo generacional sino epocal. La gente antigua depositaria de una realidad sociocultural, cuya vida ha transcurrido en los quehaceres del campo, se nos va definitivamente y, con ella, una vivencia histórica concreta.

Con el presente glosario perseguimos un doble propósito: rescatar una muestra de la realidad lingüística del cantón Cuenca y, a través de ella, del contexto sociocultural de los sectores estudiados y promover inquietudes por la valoración del habla genuinamente popular española, de sus connotaciones e interrelaciones metalingüísticas.

Agradecemos las sugerencias y criterios orientadores al borrador de esta investigación, al doctor Reinhold Werner profesor invitado al Seminario Andrés Bello, del Instituto Caro y Cuervo, de los cursos de Lexicografía y de Lenguas en Contacto y actual coautor del *Nuevo Diccionario de Americanismos* que se viene elaborando en la Universidad de Augsburgo. A Ruth Moya, eminente quichuóloga, por el prólogo con el que inmerecidamente nos ha honrado. Al doctor Efraín Jara Idrovo su autorizada aprobación de los originales para su respectiva publicación, cuando entonces meritísimo Presidente del Directorio anterior de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.

Nuestro reconocimiento al licenciado Antonio Lloret Bastidas, intelectual y polígrafo, a quien debemos la inicial voz de aliento de dar estampa al presente trabajo. A los informantes de

la ciudad y del campo, nuestros coautores. Si estas páginas valen algo, será por la voluntad en participarnos su tiempo y la vida de sus palabras.

Y por sobre todo, la gratitud imperecedera a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, en la persona de su dignísimo decano doctor Alejandro Mendoza Orellana, por el generoso auspicio a la publicación de este modesto trabajo.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

acep.	acepción
adj.	adjetivo
adv. neg.	adverbio de negación
adv. t.	adverbio de tiempo
apóc.	apócope
Bot.	perteneciente a la Botánica
Dicc. de la L. E.	Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia.
esp.	español
f.	sustantivo femenino
fig.	sentido figurado
m.	sustantivo masculino
p.a.	participio activo
p.p.	participio pasivo
posp. comp.	posposición comparativa
q.	quichua
s.	sustantivo (para los nombres quichuas)
v.	verbo
V.	Véase

I.- INTRODUCCION

1. El empleo de préstamos quichuas, de lexemas híbridos quichua-españoles o viceversa y que se conoce con el nombre generalizado de quichuismos, hasta hace aproximadamente treinta años estaba condicionado por un contexto socio-económico muy peculiar de Cuenca. El sedimento aldeano, casi familiar, palpitaba aún en la fisonomía de la ciudad.

A partir de la crisis regional de la paja toquilla de 1950 y a causa de condiciones del trabajo agrícola, cada vez más deprimidas, un alto porcentaje de la población rural de la provincia emigra a los centros urbanos y a la Costa, lo que de alguna manera influyó en el inicio de una infraestructura vial hacia esta zona y al Oriente, a fin de permitir la activación del proceso productivo (cf. Espinoza - Achig, 1981 : 150 y 165).

Con el advenimiento del "boom" petrolero del país, el Azuay se incorpora, modestamente, a la nueva fase de industrialización y de comercio nacional, convirtiéndose en eje de influencia económica y administrativa de la región austral.

Hoy la imagen de la ciudad es otra. El ritmo de nuevos intereses y valores de la población es tal, que la posibilidad de olvido de las tradiciones y la inconsciencia o el quemeimportismo por nuestros rasgos culturales es ya una realidad incontrolable. Ventajosamente también existe una contracorriente por reencontrar, rescatar y reorientar nuestra identidad nacional y, por ende, local. Y es en esta dirección en que nos encontramos comprometidos. Y es en este momento en que hemos realizado el presente trabajo de campo.

La ciudad de Cuenca es cabecera del cantón del mismo nombre y capital de la provincia del Azuay (Mapa 1), que está ubicada al sur interandino del Ecuador. Su altura es de 2.530 metros sobre el nivel del mar y sus coordenadas geográficas $2^{\circ} 53'S$; $78^{\circ} 59' W$ (Carpio, 1979: 60). Y de acuerdo al censo de 1982, la población es de 152.406 habitantes distribuidos en una superficie de setecientas hectáreas, mientras que la del cantón es de 275.070 habitantes.

2. Indicaremos ahora algunos datos sobre aspectos metodológicos. Comenzaremos por el procedimiento de información. Previamente seleccionamos unos setenta compuestos quichuas e híbridos, como posibles de ser utilizados entre los hispanohablantes de las parroquias urbanas y de las parroquias rurales del cantón Cuenca (Mapa 2), a fin de comprobar si dicho número era mayor, igual o menor en el habla cotidiana y si las acepciones proporcionadas, acerca de cada compuesto, eran más o menos similares entre uno y otro informante.

De las parroquias del sector urbano delimitadas conforme a la Ordenanza Municipal de la división parroquial de junio de

1982, elegimos las siguientes: Sagrario, Gil Ramírez Dávalos, San Sebastián, San Blas, Sucre y Vecino (Mapa 3), por considerar las más representativas por su antigüedad y ubicación.

Se procedió luego a entrevistar a cuatro informantes por parroquia (Cuadro No. 1), nativos y cuya edad variaba entre los treinta y cincuenta años con la finalidad de averiguar si el sustrato (1) quichua estaba aún vigente entre la gente activa perteneciente a los estratos populares: carpinteros, sastres, peluqueros, plomeros, zapateros, hojalateros, modistas, joyeros, pequeños abaceros, choferes, vendedores ambulantes, toquilleras.

El mismo listado de sintemas (2) se utilizó en las parroquias rurales, en cuya selección predominó el criterio de la ubicación geográfica, por lo que, para su aplicación, comenzamos por aquellas cuya cabecera parroquial era más cercana a la ciudad: Sayausí, San Joaquín, Baños, para desplazarnos a las parroquias en donde la población bilingüe —quichua como lengua materna y español como segunda lengua— es mayor, es decir El Valle, Tarqui, Cumbe y Quingeo, situadas en el sector occidental del Cantón (Mapa 4). En éstas se amplió el número de entrevistas con el objeto de cerciorarnos sobre la lengua en que se formaron ciertos compuestos quichuas e híbridos.

A su vez, de los cuatro informantes del sector rural (Cuadro No. 2) cuya edad iba desde los treinta y cinco hasta los ochenta

(1) El término sustrato podemos describirlo como un fenómeno etnolingüístico, en que la lengua de un grupo étnico ha sido sustituido por aquella del grupo invasor, no sin haber dejado su huella en la fonética, gramática, entonación, léxico (cf. Lázaro Carreter, 1974:386).

(2) "Es decir, el complejo formado por los elementos constitutivos de un compuesto o de un derivado. A estos monemas se les llama conjuntos, por oposición a los monemas libres (. . .)" (Martinet, 1972:167).

años siempre que, en este caso, el informante demostrará articulación, audición y lucidez todavía normales, dos procedían del centro parroquial y debían ser mestizos o campesinos blancos hispanohablantes y los otros dos, indígenas bilingües (3), oriundos de caseríos en donde el quichua podía manifestarse o conservarse sin mayor interferencia del español. Así Nero y Minas en Baños; Gullanzhapa, Chillca-Chapar, Morospamba, Tutupali, en Tarqui; Totorillas, en Cumbe; Monjas, Tasqui-Huarango y Pillachiquir en Quingeo; Huallallcay en el Valle.

En lo que se refiere a la naturaleza de las significaciones, distinguiremos dos clases, complementarias en ambos casos: las literales, elaboradas a partir de los vocablos componentes y ya establecidos por la lengua, es decir existentes, en parte, en los diccionarios o vocabularios quichua-español/español-quichua de autores azuayos como Luis Cordero, Glauco Torres Fernández de Córdova y del Padre Paris, redentorista francés; y de las acepciones del habla regional proporcionadas por los informantes.

Estas últimas obtuvimos invirtiendo el procedimiento. En las zonas rurales se aplicaba el cuestionario a dos informantes bilingües por caserío, para conseguir el vocablo y con los otros dos, de la cabecera parroquial, se ponía en práctica el método contrario: del vocablo a la cuestión. En la ciudad se partía siempre de la palabra al significado. Razones de estos detalles. En el primer caso, precisar en lo posible la lengua de origen de cada compuesto. Con la segunda forma procurábamos la variedad de explicaciones para la elaboración de las acepciones correspondientes.

(3) Cuando utilizemos "Bilingües", "gente bilingüe", "informantes bilingües", lo haremos para referirnos a quienes hablan el quichua como lengua materna y el español como segunda lengua.

¿Cómo, cuándo y en qué lengua se formaron los sintemas quichuas y los sintemas híbridos? Trataremos de ir respondiendo a medida que vayamos estudiando cada compuesto. Sin embargo podríamos adelantar que, durante la Colonia y gran parte de la vida republicana, las relaciones de clase entre indígenas y descendientes de los conquistadores eran todavía muy íntimas a través del sistema de producción y explotación en las haciendas, lo que haría posible el bilingüismo quichuaespañol, referido al indio y el bilingüismo español-quichua, de mestizos o blancos, aunque en casos muy esporádicos. Y no hay que olvidar tampoco el factor institucional sobre todo de la Iglesia Católica que, a través de la religión, también permitiría las interinfluencias de dichas lenguas.

Y en la vida de la ciudad, incluso en nuestros días, desde luego en índices obvios, contribuyeron a dicho efecto las relaciones de los grupos humanos ya mencionados en los mercados, en las construcciones de viviendas y edificios como albañil o peón el hombre de campo, en servicios de barrendero de calles, como jardinero o cargador y la mujer india como doméstica, nodriza y, a veces, hasta como madre de los hijos del patrón.

En el estudio particularizado de cada uno de los compuestos, se ha utilizado en algunos casos un criterio etimológico y semántico; en otros, se ha ampliado consideraciones sobre la estructura morfosintáctica y aspectos fonéticos. Conviene aclarar, sin embargo, que el presente glosario que sin ser definitivo es aproximadamente completo. Es un muestreo representativo en que cada subclasificación, en ocasiones con un solo ejemplo,

presenta los casos más típicos de uso más frecuente (Ver págs. 37 - 41 del Esquema de este trabajo). Y por sobre todas las limitaciones, es una contribución modestísima a la valorización y proyección de nuestra realidad etnocultural.

La investigación de campo se realizó durante el período de 1981 y 1982.

II.- EL QUICHUA Y EL ESPAÑOL COMO LENGUAS EN CONTACTO

Si bien el título de este trabajo no hace referencia al punto de vista que hemos seguido para su estudio, sin embargo hemos de indicar que podemos ubicarlo dentro de lo que se ha dado en llamar "Lenguas en contacto", terminología acuñada por Uriel Weinreich, atendiendo al momento histórico en el que Quichua y Español coexistieron como lenguas enfrentadas a su propia realidad: la primera como lengua sojuzgada y la segunda como oficial.

Una lengua nunca es un fenómeno definitivamente establecido. Desde la antigüedad las lenguas han existido en situación de contacto, es decir influenciándose mutuamente unas más que otras de acuerdo a sus propios condicionamientos históricos. Por ejemplo el latín durante la época del Imperio Romano, como lengua dominante con respecto a las lenguas de los pueblos que iba conquistando. Y luego como sustrato de las lenguas romances cuando éstas adquieren madurez, como resultado del poderío y autonomía alcanzados por sus respectivos pueblos.

En la actualidad, debido a la variedad y facilidad de trans- te y por la tecnificación de los medios de comunicación, las in- fluencias de una lengua para con otra y ya se considere dentro o fuera del contexto lingüístico de un mismo país, el fenómeno de lenguas en contacto es mayor.

Ahora bien, los contactos de lenguas se manifiestan inicial- mente a nivel de habla y luego a nivel de lengua y a través de tres momentos:

1. Del uso simultáneo o alterno de dos o más lenguas por un individuo o una colectividad.
2. Las influencias de unas lenguas sobre otras, a base de présta- mos y calcos.
3. Los resultados de influencias masivas de lenguas sobre otras y de lenguas mixtas. Esta situación presentan las grandes lenguas de cultura (1).

Nosotros nos concretaremos al segundo momento, referido a las influencias del quichua sobre el español durante la época colonial y gran parte de la vida republicana y que hoy se mani- fiestan como interferencias en el habla del sector popular, ya indicado, del cantón Cuenca.

La situación actual del quichua como lengua dominada en nuestro país, podemos analizarla considerando la demarcación geográfica y el grupo social que lo emplea: *“Es la lengua-sustra- to, respecto del español en el sector urbano, así como también*

(1) Estas tres fases o momentos en el desarrollo de los contactos de lenguas, nos he- mos permitido tomar de los textos mimeografiados del curso “Introducción a la problemática general de Lenguas en Contacto” que dictara el doctor Reinhold Werner, profesor invitado, en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, en 1977.

en los centros parroquiales rurales de la Sierra (. . .). En la periferia de las cabeceras parroquiales y en los caseríos, el bilingüismo se manifiesta en dos sentidos: en el uso del quichua-español por la gente indígena, empleo que, a su vez, se hace explícito en dos situaciones diferentes: del quichua dentro de la vida familiar y del español para las relaciones socioeconómicas y oficiales'' (2). Por lo que esta segunda delimitación da para pensar en una diglosia (cf. Ferguson, 1974).

La conquista española a los pueblos amerindios, repercute en el hecho sociolingüístico y, por ende, cultural, dando lugar al mestizaje. Sin embargo tenemos que observar que este resultado no es una realidad ya consumada. Es más, las circunstancias como han ido desarrollando el proceso de dominación en el país, no han permitido crear condiciones para hacer del mestizaje aquella síntesis integradora de nacionalidad y, consecuentemente, aquella fuerza de orientar y de impulsar nuestra historia.

Y esta conciencia, si es que se da, se expresa aislada y pasajeramente entre los intelectuales, educadores y promotores sociales de la clase media, como instrumento demagógico entre los políticos e inicialmente organizativa entre los sectores populares obreros y campesinos.

Si hemos de hablar de mestizaje, ha de ser como aquel producto de una imposición de conquista y que, posteriormente, durante las épocas colonial y republicana, se ha ido desarrollando como el penetrar espontáneo de las raíces de un árbol en la

2) De nuestra ponencia "Condicionamientos que impiden una aproximación del español y del quichua, en el habla del cantón Cuenca y en el Ecuador, en general" (Actas del Primer Simposio sobre Barreras Lingüísticas en el desarrollo de las Ciencias y de la Tecnología en los países del Convenio ANDRES BELLO, 1979:48).

tierra.

Y es entonces que es en este contexto como sobrevive el quichua en el habla regional. Sin embargo el sustrato etnolingüístico nativo, no sólo que continúa vigente, sino que ahora más que nunca nos invita a desvelar, a reorientar y a caminar con nuestra propia identidad.

III.- CRITERIOS Y NOCIONES SOBRE LENGUAS EN CONTACTO

Antes de intentar un registro catalogado de compuestos más comunes en el habla del español popular de Cuenca y teniendo en cuenta la acción de la lengua de origen, preferentemente el quichua, sobre la lengua receptora, el español, sintetizaremos(1) los criterios y nociones elementales que se han dado sobre los fenómenos de influencia y contacto de lenguas, para el seguimiento del desarrollo mismo de este trabajo.

Los criterios o enfoques sobre el estudio de lenguas en contacto, históricamente han sido diferentes:

- El enfoque purista del conservatismo lingüístico europeo, que se opone contra cualquier alteración extra o intralingüística, rechazando, de este modo, los extranjerismos y los elementos populares conocidos con el nombre de vulgarismos.

(1) *Del mismo texto del curso "Introducción a la problemática general de Lenguas en contacto" del profesor Werner. La síntesis, la aplicación y ejemplificación que, sobre efectos primarios y secundarios, hacemos del quichua al español, es nuestra.*

- El criterio etnolingüístico que, para explicar los mecanismos de interpretación lingüística masiva, utiliza la terminología de los romanistas de sustrato, superestrato y adstrato, según se imponga o desaparezca la lengua y la cultura del pueblo conquistado. Adstrato en el sentido de Bertil Malmberg (2).
- El criterio de las influencias externas sobre una lengua determinada. Así por ejemplo, en el siglo XIX se dio la preocupación por clasificar los latinismos utilizados en las lenguas románicas.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se han concretado y especializado los estudios sobre lenguas en contacto. O bien se han referido al plurilingüismo: el uso de dos o más lenguas por un individuo o por una colectividad. O bien al estudio de las lenguas mixtas llamadas criollas, pidgin o lenguas francas. O al fenómeno de las interferencias que se van dando en el aprendizaje de una lengua extranjera.

Ahora bien, el influjo de una lengua sobre otra puede realizarse básicamente a través de unidades no significativas: sistema fonológico y ortográfico y/o a nivel de elementos portadores de sentido: léxico y gramática y que puede afectar ya sea como aumento, pérdida o alteración de formas o funciones lingüísticas.

Una lengua puede influenciar sobre otra, a su vez, a través de dos procedimientos: del préstamo que se entiende como la adopción de un material léxico de la lengua de origen, en su sig-

(2) *La coexistencia de dos lenguas dentro de un territorio, que se influyen mutuamente* (cf. *New Trends in Linguistics*, Stockholm-Lund, 1964:20).

nificante y en su significado, por la lengua receptora; del calco, la imitación de un modelo de la lengua de origen por la lengua receptora, pero sin adoptar directamente el significante.

Préstamos y calcos están subordinados a dos factores de influencia: la interferencia o uso inconsciente o no intencionado de elementos del sistema de la lengua de origen, por hablantes de otra lengua. El quichua, por ejemplo, actúa a través de interferencia del sustrato en el español regional. Y por transferencia, el empleo consciente o intencionado de elementos de una lengua como modelo para la expresión de otra lengua.

Hay que distinguir también los efectos primarios de influencia de una lengua sobre otra, de los secundarios. Los primeros se pueden reducir a lo que hemos denominado préstamos. Por efectos secundarios podemos precisar cuando un elemento de formación en la lengua receptora, luego de haber pasado como elemento componente de préstamos ya integrados y, que desde luego, también se dan en el trabajo, se vuelve productivo.

Por ejemplo en *jetayashca*, compuesto híbrido del sustantivo español *jeta* y de la forma participial pasiva quichua *yashca*, derivada a su vez, de la partícula verbal *yana* 'hacerse', 'transformarse' con la que sustantivos y adjetivos se convierten en verbos: *jatunyana* 'hacerse grande', *jatunyashca* 'hecho grande'. De modo que *jetayashca* literalmente se ha de traducir 'hecho jeta', aunque en el empleo diario se entiende por 'jetón', para referirse a las personas enojadas o contrariadas.

Lo que importa, para nuestro caso, es que la partícula verbal *yashca* se ha integrado al español popular de Cuenca, como prés-

tamo de forma –efecto primario– a través del compuesto *jeta-yashca* y ha llegado a ser productivo en la lengua receptora –efecto secundario– en la formación de otros compuestos: *juatoyashca, sonsayashca, mudoyashca*.

IV.— LA COMPOSICION EN ESPAÑOL Y EN QUICHUA

La composición es uno de los procesos de formación de palabras y, tal como se da en español, supera las definiciones gramaticales. Podemos, sin embargo, anotar una definición tradicional: la unión de dos o más monemas lexicales que también son independientes fuera del compuesto, siendo ésta la diferencia fundamental respecto de la derivación (cf. Martinet, 1972: 167).

La composición puede establecerse entre dos sustantivos: bocacalle, o entre un sustantivo y un adjetivo: camposanto, ojinegro o entre dos adjetivos: agridulce, o entre un verbo y un sustantivo: portamonedas, picaflor, etc.

Entre las formas más usuales de composición en español tenemos las siguientes:

— La etimología de los elementos componentes que, con el uso, han dado lugar a formas lexicales. Así *lunae dies* > *lunedies* > *lunes*, *faciem ferire* > *faz herir* y, luego por metátesis de *faz* y cambio de *f* en *h*, dio *zaherir*.

— A través de una vocal de enlace: *car-i-triste*, *verd-i-negro*, *man-i-largo* en que se altera sólo el primer elemento.

— La yuxtaposición, es decir la fusión de dos monemas sin nexo intermedio. Así *camposanto*, *estrellamar*, *portafolios*. Este caso de composición se da también en quichua: *cuchi-chaqui*, *mishqui-shimi*, que lo estudiaremos detalladamente más adelante.

— Composición sintáctica. Por ejemplo en los siguientes sirremas: *bodas de plata*, *mi peor es nada*, con un solo sentido cada uno.

Ahora bien, si analizamos el compuesto quichua *papacara* (1) (*papa-cara*) o *ninacuro* (2) (*nina-curu*), entre otros, se da una relación intrínseca entre sus componentes que son sustantivos por naturaleza, es decir que el uno se relaciona con el otro formando un todo. Esa relación intrínseca es por subordinación a través de simple yuxtaposición del elemento determinante: *papa* o *nina*, al elemento determinado: *cara* o *curu* respectivamente.

Hay otros compuestos quichuas en que la yuxtaposición no supone subordinación, sino simple aglutinación de elementos lexicales. Es el caso de los compuestos cuya estructura mantie-

(1) Los ejemplos que utilizaremos a continuación, incluido *papacara* son tomados de nuestro trabajo.

(2) La ortografía de este sintema, de *lluchupupo* y de *motecauca*, corresponden al habla de los hispanohablantes de Cuenca. Es decir, que si sus componentes ciertamente son quichuas: *nina-curu*, *lluchu-pupu*, sin embargo en el aspecto fonético han sido modificados por el sistema vocálico de la lengua española.

ne el orden quichua adjetivo-sustantivo: *pitimucha* (*piti-mucha*), *lluchupupo* (*lluchu-pupu*). Y más numerosos los ejemplos en que con esos mismos elementos gramaticales, sin embargo su estructura es la española: sustantivo-adjetivo, o en el orden de construcción: *papachaucha* (*papa-chaucha*), *motecauca* (*muti-cauca*), etc.

Así mismo encontramos sintemas híbridos que, formados con los dos elementos funcionales mencionados, bien siguen la estructura quichua: adjetivo-sustantivo: *huistu-pata*, *piti-lengua* o bien la estructura española: *mote-sucio*, *papas-locas*.

Y yuxtaposición también se da en sintemas formados por sustantivo y sustantivo, participio y sustantivo y viceversa, sustantivo y verbo, sustantivo y partícula verbal, adjetivo y partícula ponderativa y cuya clasificación esquematizaremos a continuación, considerando la naturaleza funcional de sus componentes.

1.12. Chacabambino	chabua	(2)	mbamba
1.13. Chalunguero (3)	chalu		guero
1.14. Chermano	cheqa		man
1.15. Chupendo	chupe		ndo
1.16. Huachaco	huacha		co
1.17. Mucuro	mu		uro
1.18. Mucubambino	mu		mbamba
1.19. Piquero	pi		quero
1.20. Quichua	qui		chua

V.— ESQUEMA DE LOS COMPUESTOS QUICHUAS E HIBRIDOS EN EL ESPAÑOL POPULAR DE CUENCA

I. SUSTANTIVO CON SUSTANTIVO

Lexemas componentes

1.1. Compuestos quichuas

1.1.1. Curuchupa	curu (1)	chupa
1.1.2. Chahuar mishqui	chahuar (2)	mishqui
1.1.3. Chahuarquero (3)	chahuar	quiru
1.1.4. Chaquiñan	chaqui	ñan
1.1.5. Chupatullo	chupa	tullu
1.1.6. Huahuashimi	huahua	shimi
1.1.7. Ninacuro	nina	curu
1.1.8. Mishquishimi	mishqui	shimi
1.1.9. Papacara	papa	cara
1.1.10. Tacacallo	taca	callu

(1) Para los compuestos propiamente quichuas y para los lexemas quichuas de los compuestos híbridos, hemos adoptado la escritura que traen Luis Cordero en su *Diccionario Quichua-Español/Español-Quichua* (1967) y el Padre Julio Paris en *Gramática de la Lengua Quichua* (1961) y que actualmente ha sido reivindicada por la misma gente bilingüe en congresos y encuentros.

.../...

1.2. Compuestos híbridos

1.2.1. De estructura quichua

1.2.1.1. Bolañahui	bola	ñahui
1.2.1.2. Cajetashimi	cajeta	shimi
1.2.1.3. Ceraturo	cera	turu
1.2.1.4. Cuchicara	cuchi	cara
1.2.1.5. Cungapaño	cunga	paño
1.2.1.6. Chispiojos	chuspi	ojos
1.2.1.7. Mishiojos	mishi	ojos
1.2.1.8. Saramontón	sara	montón

1.2.2. De estructura española

1.2.2.1. Cucharamama	cuchara	mama
1.2.2.2. Dedomama	dedo	mama
1.2.2.3. Huevoruna	huevo	runa
1.2.2.4. Motechoclo	muti	chucllu
1.2.2.5. Perroruna	perro	runa

2. ADJETIVO CON SUSTANTIVO

2.1. Compuestos quichuas

2.1.1. Pitimucha/s (4)	piti	mucha
------------------------	------	-------

En el Esquema de los Compuestos, en el lugar correspondiente a "Lexemas Componentes" y las voces quichuas de este trabajo, por lo tanto, van con dicha escritura.

(2) Se ha indicado en la nota anterior que hemos preferido la escritura de los autores mencionados y actualmente utilizada por los mismos nativos. Sin embargo hay que señalar que compuestos como huahuashimi, chahuarmishqui, huasicama y otros que se escriben con h, al incorporarse como préstamos al español popular regional han sido modificados, en la fonética, por el sistema central del español popular: guaguashimi, chaguarmishqui, guasicama.

Desde luego el problema planteado pertenece también al habla. De modo que en el estudio particularizado de los compuestos, primero irá la escritura quichua e inmediatamente la españolizada.

(3) Chahuarquero, Ninacuro, Chupatullo, Tacacallo, Lluhopupo, Motepillo, son compuestos modificados por el sistema central vocálico del español, en final de palabra; aunque está claro que en quichua el fonema [u] tiene [o, u] como alófonos y el fonema /i/, a su vez, [e, i].

(4) Pitimucha/s. Ver. en 2.1.1. el porqué de la presencia de la marca del plural español.

2.1.2. Llu chopupo lluchu pupu

2.2. Compuestos híbridos (5)

2.2.1. Huistupata huistu pata

2.2.2. Irquimisi irqui misi

2.2.3. Llu chopata lluchu pata

2.2.4. Pitilengua piti lengua

3. SUSTANTIVO CON ADJETIVO

3.1. Compuestos quichuas

3.1.1. Motecauca muti cauca

3.1.2. Papachaucha papa chaucha

3.2. Compuestos híbridos

3.2.1. Cachullapi cacho llapi

2.2.2. Motesucio muti sucio

4. PARTICIPIO CON SUSTANTIVO

4.1. Compuestos quichuas

4.1.1. Marcamama marca mama

4.2. Compuestos híbridos

4.2.1. Marcataita marca taita

5. SUSTANTIVO CON PARTICIPIO

5.1. Compuestos quichuas

5.1.1. Huasicama huasi camac

5.1.2. Moteparug muti paruc

(5) Si bien los compuestos del numeral 2.2. Huistopata, Irquimisi, Llu chopata, Pitilengua son híbridos, su estructura es quichua.

5.1.3. Motepata	muti	pata
5.1.4. Motepatashca	muti	patashca
5.1.5. Motepillo	muti	pillu

5.2. Compuestos híbridos

5.2.1. Mashcavidas	mashcac	vidas
5.2.2. Motepelado	muti	pelado

6. SUSTANTIVO CON VERBO

6.1. Compuestos quichuas

6.1.1. Huasipichana	huasi	pichana
---------------------	-------	---------

6.2. Compuestos híbridos

6.2.1. Huarmimandana	huarmi	mandana
----------------------	--------	---------

7. SUSTANTIVO CON PARTICULA VERBAL

7.1. Compuestos quichuas

7.1.1. Anguyashca	angu	yashca
7.1.2. Muspayashca	muspa	yashca

8. ADJETIVO O SUSTANTIVO CON PARTICULA VERBAL

8.1. Compuestos quichuas

8.1.1. Caspisiqui	caspi	siqui
8.1.2. Chirisiqui	chiri	siqui
8.1.3. Llachapasiqui	llachapa	siqui
8.1.4. Lluchosiqui	lluchu	siqui
8.1.5. Mapasiqui	mapa	siqui
8.1.6. Pilisiqui	pilis	siqui
8.1.7. Ratagsiqui	ratac	siqui

8.2. Compuestos híbridos

8.2.1. Cacasiqui	caca	siqui
8.2.2. Measiqui	mea	siqui
8.2.3. Peasiqui	pea	siqui

9. PARTICULA APRECIATIVA CON SUSTANTIVO

9.1. Compuestos híbridos

9.1.1. Huahuacuchara	huahua	cuchara
9.1.2. Huahuadedo	huahua	dedo

10. OTROS CASOS

10.1. Compuestos quichuas

10.1.1. Carishina	cari	shina
10.1.2. Cariucho	cari	uchu

10.2. Compuestos híbridos

10.2.1. Manavali		
10.2.2. Ñaupat tiempo	ñaupa	tiempo

VI.— EL QUICHUA EN LOS COMPUESTOS DEL ESPAÑOL POPULAR DE CUENCA

1. SUSTANTIVO CON SUSTANTIVO

1.1. Compuestos quichuas

1.1.1. *Curuchupa*. *Curu*, s. q. "Gusano, insecto" (Paris, 1961: 87), *-chupa*, s. q. "Rabo; cola; extremidad. Parte inferior de una localidad" (Cordero, Luis, 1967: 28). Estos, respectivamente, los significados de cada uno de los elementos del compuesto. Por lo que la traducción literal del sintema, de acuerdo al orden de construcción quichua: determinante - determinado, es "cola de gusano".

Ahora bien, el semantismo de *curuchupa* entre los hispanohablantes de las parroquias rurales y, desde luego, de las parroquias urbanas es de 'conservador', que se usa como mote para referirse a quienes son simpatizantes o miembros del más caduco de los partidos políticos del país o para designar mentalidad o actitudes similares

a las de aquellos.

Es más, *curuchupa* se utiliza más frecuentemente con aquel otro sentido de cruda etimología con que hoy se entiende 'rabo de cura', para indicar que el conservador vive muy apegado si no a la Iglesia, sí al párroco a quien oye todo lo que éste le dicte o aconseje, de modo especial en tiempo de elecciones. Ventajosamente los tiempos van pasando, no en vano.

Queda entonces un interrogante por responder. Cómo se originó la transferencia de sentido del español *cura* al quichua *curu*. Es posible que la explicación sea de carácter fonético, "el cambio *a > u* se unifica en quichua", como nos confirma la quichuóloga ecuatoriana Ruth Moya, cuando alguna vez le hacíamos este planteamiento.

Para verificar la conjetura propuesta tendríamos, sin embargo, que recurrir a un estudio diacrónico de textos que traigan este compuesto o hagan ilusión a él y, que de momento, no hemos podido encontrar, salvo en Darío Guevara (1968: 53 y 54) en que, si bien no se estudia el problema, trae algunas citas sobre el origen histórico del sintema que viene a corroborar nuestra opinión sobre la lengua de origen del mismo.

De acuerdo a la versión de los informantes de Baños, Cumbe, Tarqui y Quingeo, el significado es totalmente diferente al empleado por los hispanohablantes de esas mismas parroquias: 'evangelista', 'comunista',

'diablo'. En Quingeo, definitivamente, nos dijeron que no conocían este vocablo, lo que nos da para pensar que el sintema en estudio se habría formado en español, aunque con elementos y estructura quichuas, por bilingües que hablaban el español como lengua materna.

1.1.2. *Chahuarmishqui* o *chaguarmishqui* (6). *Chahuar*, s. q. 'maguey' y *-mishqui*, s. adj. q. "dulce, azúcar; delicioso, sabroso; almíbar, pulcre; raspadura; chancaca" (Torres Fernández de Córdova, 1982: 192).

Traduciendo *chahuarmishqui* según la estructura de los compuestos quichuas tenemos 'miel de maguey', es decir: el pulque, en cuya acepción coinciden Luis Cordero, el Padre París, Glauco Torres y que tampoco ha cambiado en el habla de las parroquias urbanas, mucho peor en las rurales, desde luego teniendo en cuenta las variantes en su designación: 'pulque, 'pulcre', 'dulce de penco', 'jugo de mishqui'.

En otros tiempos el pulque servía a los campesinos para endulzar su colada o su tisana o simplemente para saciar su sed y hasta su hambre como nos narra Alfonso Cuesta y Cuesta en "La Penca" (1974: 191-200).

Hay que anotar que mientras Luis Cordero y Torres escriben *chahuarmishqui*, es decir unidos los dos componentes —aunque el último utilice /k/ para el segundo componente: *-mishki*, en el Padre París encontramos que esos dos elementos están aún separados.

(6) Referirse a la Nota (2).

Chahuarmishqui es un préstamo de forma quichua, adoptado por el español popular de Cuenca.

1.1.3. *Chahuarquero* o *chaguarquero*. *Chahuar*, V. en

1.1.2. *-quero* < *quiru*, s. q. "Diente, muela, tallo, palo, madero" (Paris, 1961: 112). Y entre las acepciones de *chahuarquero* la que la mayoría de los informantes hispanohablantes trajo al caso, fue 'tallo del penco'.

Este compuesto se usa también, aunque en contadas ocasiones, como apodo para designar a los adolescentes altos y desnutridos.

En los caseríos de las parroquias en que el quichua es hablado con mayor frecuencia entre sus moradores, como Minas en Baños, Gullanzhapa en Tarqui y Monjas en Quingeo emplean *chahuartugtu* para referirse al mencionado tallo floral de la pita.

1.1.4. *Chaquiñán*. *Chaqui*, s. q. "Pie y por extensión pisada, huella" (Paris, 1961: 85) y *-ñan*, s. q. 'camino de a pie'. El Padre Paris no trae este compuesto, no así Cordero, aunque todavía separados sus componentes y, ya unidos, Glauco Torres.

Una parte de los informantes urbanos desconocía el significado tradicional del sintema, mientras que la otra mitad, así como los hispanohablantes de las parroquias rurales coincidió con la acepción que da Luis Cordero: 'camino de pie', 'camino vecinal', 'camino de

enderezo' o como alguien dijera 'camino no oficial'.

El *chaquiñán* es un sendero que los peatones utilizan en el campo, "con la finalidad de acotar distancias" que se recorren al ir por el camino principal. Es decir es el conocido atajo.

Este sintema es un préstamo que del quichua ha pasado al español popular de Cuenca, aunque de esta lengua haya recibido la acentuación aguda de que carece el quichua.

1.1.5. *Chupatullo*. *Chupa*, V. 1.1.1. y *-tullo* < *tullu*, s. adj. q. 'hueso', 'cuesco', 'flaco'. De modo que el compuesto literalmente significa 'hueso de la cola'. Luis Cordero trae una acepción similar de *chupatullu* "(hueso del rabo)" y añade "El hueso que los anatómicos llaman Coxis o Sacro" (1967: 28). Y el Padre Paris, por su parte, "rabadilla" (1961: 88).

Ahora bien, en el habla urbana las acepciones que se dan a este sintema varían: 'colon', 'ano', 'hueso del espinazo', 'rabadilla'. Y hubo una informante de la parroquia Baños que incluso precisara la diferencia entre *chupatullo* 'hueso del rabo' y *siquipata* 'rabadilla'.

Este compuesto se ha integrado al habla popular del español de Cuenca, en su significado, a excepción de las variantes ya anotadas e igualmente en su forma, desde luego con el respectivo reparo en lo que a final

de palabra se refiere, en este caso *tulku* y que habíamos observado ya en la nota (3) de este mismo trabajo.

1.1.6. *Huahuashimi* o *guaguashimi*. *Huahua*, s.q. "Criatura, niño; cachorro" (Paris, 1961: 90) y *-shimi*, s. q. "Boca. Abertura por donde se introducen las cosas en cualquier utensillo, bacía, saco, etc. Puerta de un redil, corral, caverna o pareja análogo" (Luis Cordero, 1967: 34). Es decir que *huahuashimi*, literalmente, significa 'boca de niño'.

En el habla regional este compuesto se emplea para designar a los adultos de habla aniñada; hombres y mujeres cuyo timbre de voz es de niño o que tiene su pronunciación defectuosa; como lo anota Alfonso Cordero Palacios (1957: 140) y lo confirman los informantes hispanohablantes de los dos sectores del cantón Cuenca: 'que habla como huahua', 'que no habla bien', 'que se hace el guaguayado'.

1.1.7. *Ninacuro*. *Nina*, s. q. "Fuego, lumbre, candela, llama" (Torres Fernández de Córdova, 1982: 200) y *-curo* < *curu*, V.l.l.l., aunque aquí difiere en su función, ya que en este compuesto es el de sustantivo determinado.

Si tradujéramos literalmente el compuesto al español sería 'gusano de fuego'. Ahora bien, en los tres autores que venimos consultando y citando el significado de las voces quichuas libres, existe coincidencia en la acepción de *ninacuro* 'luciérnaga', la misma que

también se mantiene vigente en el habla.

Informantes de la ciudad aportaron un nuevo matiz significativo: "cuando uno se golpea se dice *vi ninacuros*" por "*chispas*" o "luces" debido a la fuerza del impacto. Y en el sector rural también se nos dijo que el citado compuesto se usaba para llamar a quienes eran inquietos, sean niños o adultos.

En cuanto a la escritura de *chupatullo* y de *ninacuro*, que dicho sea de paso su lengua de origen es el quichua, hay que anotar que en el Padre Paris encontramos separados los componentes; no así en Cordero y Torres que, como también ya dijéramos de *chahuar-mishqui* (1.1.2), presentan integrados estos elementos en monemas conjuntos, escritura que manifiesta más la estructura aglutinante del quichua.

1.1.8. *Mishquishimi*. *Mishqui*, s. q. (V. en 1.1.2.) y *-shimi*, s. q. (V. 1.1.6.).

Tanto Honorato Vázquez (1980: 45), como Alfonso Cordero Palacios (1957: 194) nos entregan la misma acepción que el sector popular acostumbra aún emplear con ciertas variantes significativas: 'adulón', 'labioso', 'de conversación dulce', 'el que habla de labios para afuera', 'que engaña y no cumple' y que no se pueden sintetizar en aquella sabia sentencia quichua: "mishqui shimi jayac shungu" que podríamos traducir al español muy débilmente: de palabras dulces pero de corazón amargo.

Mishquishimi es uno de los pocos préstamos quichuas que el habla regional ha recibido, sin haber sufrido alteración alguna ni semántica ni fonemáticamente.

1.1.9. *Papacara*. *Papa*, f. 'planta solanácea, cuyas raíces llevan gruesos tubérculos muy feculentos'. Esta voz quichua así como aquella otra, también de procedencia americana, *patata*, están registradas en el Diccionario de la Lengua Española (1970) y *-cara*, s.q. "Piel; pellejo; cuero; corteza" (Luis Cordero. 1967: 13). *Papacara*, literalmente será entonces "corteza de la patata".

Alfonso Cordero Palacios en "Léxicos de Vulgarismos Azuayos" anota este sintema como hibridación castellano-cañari y la acepción que trae concuerda parcialmente con el significado actualmente utilizado. "La corteza que dejan las papas después de la rebanadura" (1957: 208). Igualmente otro eminente conocedor de nuestro quichua azuayo que difiere, sin embargo, del anterior en el origen del compuesto, le asigna origen quichua (cf. Manuel Muñoz Cueva, 1959: 72).

La *papacara* actualmente no sólo es 'la corteza de la papa que nuestras amas de casa del campo y de la ciudad utilizan para engordar cerdos', sino 'cualquier desperdicio de la cocina que se destina con esa finalidad'.

1.1.10. *Tacacallo*. *Taca*, s. q. "Primera capa de material basto que se pone en las techumbres de las casas de los indios, antes de poner la cubierta de paja"

(Luis Cordero, 1967: 93). “canasta; puñete, trompada; primera capa de revoque que se pone sobre las paredes” (Torres Fernández de Córdova, 1982: 264) y -callo < *callu*, s. q. ‘lengua’, ‘idioma’. Como se ve no podemos elaborar un significado literal del compuesto.

No obstante en los mismos autores encontramos *tacacallo*, con acepciones más o menos parecidas “Un molusco de los campos, en forma de lengua” (Luis Cordero) y “babosa; animal de cuerpo blando” (Torres Fernández de Córdova).

Veamos ahora lo que dicen nuestros entrevistados hispanohablantes. Para unos era el mismo gasterópodo conocido en nuestro medio con el nombre de “babosa” o un molusco parecido a ella o el gasterópodo del caracol y que en el contexto popular se denomina con la voz quichua “*churucu*”.

La opinión de los informantes bilingües, en cambio, fue homogénea: un molusco distinto y más grande que la babosa, que vivía bajo la tierra y cuyo nombre era *cuchicallu*. Y al aplicar el proceso inverso de averiguación, es decir de la palabra a la acepción, indicaron desconocer la voz *tacacallo*.

1.2. Compuestos híbridos

1.2.1. De estructura quichua

1.2.1.1. *Bolañahui*. *Bola*, f. esp. “Cuerpo esférico de cualquier materia”, según el

Dicc. de la L. E. y *-ñahui*, s. q. "Cara, rostro, faz de algún objeto; ojo, presencia ..." (Paris, 1961: 105). El sentido literal del compuesto es claro: "cara de bola".

Este sintema así como los siguientes que estudiaremos dentro de este mismo numeral 1.2.1., a saber *cajetashimi*, *ceraturo*, *cungapaño*, *cuchicara*, *mishiojos*, *saramontón*, poseen idéntica estructura a la de los compuestos quichuas ya vistos anteriormente en 1.1. Es decir que el sustantivo determinado sea *-ñahui*, *-shimi*, *-turo*, *-paño*, *-cara*, *-ojos* o *-montón*, va yuxtapuesto al sustantivo con función determinante: *bola*, *cajeta*, *cunga*, etc.

Y volviendo al semantismo de *bolañahui*, la mayor parte de los informantes hispanohablantes urbanos coincidieron en la acepción: 'las personas que, sin distinción de edad o sexo, tienen la cara redonda'.

No así los del campo, cuya frecuencia de uso fue menor entre los de habla española. Y casi nula entre los bilingües.

Ahora bien, el hecho de que la gente indígena no utilice y, por lo tanto, ignore el significado de *bolañahui*, indica que este compuesto como los ya arriba citados, se han formado en el español de Cuenca, aunque a partir del orden

sintáctico de la lengua quichua y a través de bilingües cuya segunda lengua era quichua.

1.2.1.2. *Cajetashimi*. *Cajeta*, f. esp. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española trae la acepción de "Caja o cepo para recoger limosnas" y *-shimi*, s. q. cuyo significado vimos ya en 1.1.2. Teniendo en cuenta la estructura quichua del sintema, el significado literal sería 'boca en forma de cajeta'.

Empero en el sector urbano, que es de nuestro mayor interés, la acepción de este compuesto no tiene nada que ver con el sentido literal: 'quienes tienen quijada muy alargada'.

Entre los hispanohablantes de las parroquias rurales no se usa *cajetashimi*; se dice solamente 'jetón'. Desde luego habiendo procedido a partir de la acepción correspondiente. Es más, la gente bilingüe, cuya lengua materna era el quichua empleaban otros lexemas y con la estructura quichua adjetivo-sustantivo: "*jatun quijada*" (*jatun* 'grande'), "*jatun shimi*", "*jatun jita*", lo que vendría a confirmar sobre la lengua de origen de *cajetashimi* ya expresado en 1.2.1.1. y, en este caso, *-shimi* estaría en calidad de préstamo del significante solamente, ya que del habla del español popular de Cuenca ha recibido el significado de quijada.

1.2.1.3. *Ceraturu*. *Cera*, f. esp. 'la substancia sólida segregada por las abejas o la artificial y que por la acción del calor se hace blanda'. Y *-turo* < *turu*, s. q. 'lodo', 'barro'. Literalmente el sintema hemos de traducir 'lodo de cera'.

Hemos de atenernos a la versión de los informantes que tanto de la urbe como del campo concuerdan en señalar que *ceraturu* es un 'lodo ceroso' o 'barro pegajoso' y que los niños, cuando lo tienen a mano, acostumbran hacer diversas figurillas para sus juegos.

El *ceraturu* es pues una tierra blanca, más o menos arcillosa y que por su estado de relativa humedad es compacta y sin embargo blanda. Esta propiedad permite que los campesinos lo utilicen como una especie de masilla, para remendar provisionalmente los agujeros de las cantarillas de metal en que llevan la leche a la ciudad.

1.2.1.4. *Cuchicara*. *Cuchi*, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española atribuye su origen a "la voz *cuch* para llamar al cerdo". A su vez consultamos *coche*, segunda acepción en la misma obra. Y reparamos que se deriva de la voz *cochi* para llamar al cerdo; de lo que conjeturamos que *cuchi* es una quichuización de *coche*. Ahora bien, *coche* y *cochi* pro-

cederían de *cochino* por síncope de la última sílaba *-no* de esta voz.

Resumiendo el proceso evolutivo seguido hasta dar con la voz quichuizada, sería así: *cochino* > *coche* o *cochi* > *cuchi*. Es decir para la quichuización definitiva, la vocal de la serie posterior *o* se cerraría por influencia del vocalismo quichua y se mantendría la vocal cerrada de la serie anterior *i*, que es propia del sistema vocálico de esta lengua.

Claro que Paris, Luis Cordero, Glauco Torres traen esta voz como quichua, pero es de entender que luego de ser adoptada por esta lengua. Lo dicho aquí e incluso lo que se refiere a la evolución de *cuchi*, expresa el Inca Garcilaso de la Vega en su estilo directo de crónica (cf. 1973: Tomo III, 182).

-cara, V. 1.1.9. *Cuchicara*, literalmente, entonces no es sino 'pellejo del cerdo' y que actualmente, en el español regional, se conoce con el nombre de "cascarita", es decir 'el pellejo del cerdo chamuscado' y que se acostumbra servir con sal, aji y mote en los puestos de venta de nuestros pueblos, sobre todo en Cumbe durante las mañanas enfiestadas de los domingos.

1.2.1.5. *Cungapaño*. *Cunga*, s. q. 'cuello' y *-paño*, m. esp. Hacemos válida para este

lexema la primera acep. del Dicc. de la L. E. Por lo que la versión literal del compuesto sería 'pañó del cuello'.

El *cungapaño* para los informantes de la ciudad —mujeres sobre todo— es la sabanilla que cubre la cabeza del recién nacido, sujetándose sus extremos en la faja que ajusta los pañales del cuerpo de la criatura. Esto con la finalidad "de que se entiese el pescuezo del *huahua*".

Sin embargo las madres bilingües hacían corresponder esa acepción al "umahuatana" (*uma* 'cabeza' y *huatana* 'atar'). E igualmente las madres hispanohablantes de las parroquias rurales no estaban de acuerdo con aquella explicación. Para ellas el *cungapaño* no era sino la tela que sujetando el cuello del niño se ajusta por los hombros y brazos de la *huahua*, a fin de mantener dichos miembros "en posición normal" como ya lo indicara Alfonso Cordero Palacios (1957: 77).

A diferencia de los cuatro anteriores, en este sintema y los tres siguientes la ubicación de los componentes es inversa, sin modificarse la estructura quichua, es decir en el lugar que va el determinante ahora está ocupado por el monema quichua o quichuizado: *cunga*, *chuspi*, *mishi* y *sara* (de *cungapaño*, *chuspiojos*, *mishiojos* y *saramontón* respectivamente). Y en el lugar asigna-

do por el determinado le corresponde ahora al sustantivo español sea *pañó*, *ojos*, *montón*.

1.2.1.6. *Chuspiojos*. *Chuspi*, s. adj. q. 'mosca'. 'La persona de ojos muy pequeños' (Luis Cordero y Fernández de Córdova), este último añade "lechuza" y *-ojo*, m. esp. "El órgano de la vista en el hombre y en los animales" (Dicc. de la L. E.).

Chuspiojos resulta un sintema semánticamente redundante. Incluso la misma acepción adjetival de *chuspi* es ya figurada en el propio quichua.

Se denomina *chuspiojos*, según las versiones de los informantes, a quienes tienen sus ojos cerrados a causa de legañas, resfriados, golpes, chuchaquis, (7) o cuando está aún semidormido, o porque las personas son de natural de ojos pequeños. En todo caso esta última consideración resulta paradójica si comparamos con la realidad, ya que la mosca posee ojos grandes en relación a su tamaño.

(7) Ver la segunda acep. de la B.1. en: VI. - Compuestos al margen del Esquema clasificatorio, de este mismo trabajo.

1.2.1.7. *Mishiojos*. Híbrido compuesto de *mishi* y de *ojos*. Nos referimos en esta ocasión solamente a *mishi*. Con esta escritura encontramos en Torres Fernández de Córdoba y en Luis Cordero que también trae la variante *misi* que, asimismo, registramos en el Padre Paris (1961: 103). Y los trae con igual traducción: "gato".

A su vez el Diccionario de la Real Academia de la Lengua señala *mizo*, *miza* como nombres para designar al gato/a y, al mismo tiempo, como derivado de *miz*, voz para llamar a este animal doméstico. Y con idéntica función *mizo* y *micho*.

Actualmente en nuestro medio *misi* y/o *mishi* se utilizan como nombres familiares para denominar al gato, como también como voces para llamarlo o ahuyentarlo. La diferencia está en que para atraerlo se repite, cualquiera de esas dos variantes, varias veces de tal modo que se oye predominantemente una linguoalveolar sonorizada o la palatal *-sh*.

Consideramos que tanto *misi* como *mishi* se manifiestan como quichuizaciones de *miso*, *mizo* o *micho*. Y lo afirmamos por dos razones. Primero porque el gato doméstico vino con los españoles (Inca Garcilaso, Tomo III: 82). Y lingüísticamente, por la presencia de la vocal cerrada *i* en final de palabra, en el caso de *misi* y de la sílaba

quichua *-shi*, también en final de palabra. Esta misma sílaba, además de esta posición, se encuentra a comienzo de palabra y entre vocales *shila*, *shigra*, *chishi*, *cushi*, *imashina*, etc.

El problema creemos que está en determinar el momento y el modo de evolución de *mizo*, *miso* o *micho* a *misi* y *mishi*. Es muy posible que *mishi* sea una variante de *misi* y éste, a su vez, una derivación de *miso* o *mizo*.

La estructura del compuesto. Es un calco de la lengua quichua: determinante-determinado, por lo que el sentido literal de *mishiojos* es 'ojos de gato' similar a la versión proporcionada por informantes de la ciudad, aunque más de uno tradujera también 'ojos mishis', 'ojos gatos'.

Este sintema, sin embargo, es de uso exclusivo en el sector urbano y de la gente mestiza que vive en las parroquias rurales más próximas a la ciudad, ya que los indígenas de más edad de Tarqui y de Quingeo, al enunciar la acepción de persona de ojos azules o verdes, respondían "verde-ñahui", "aurora-ñahui", "yana-muru", "zarco-ñahui", pero nunca *mishi-ñahui* (*ñahui*: 'rostro', 'ojos', 'yema'). Es más, alguien al ser interrogado sobre el significado de *mishiojos*, contestó terminantemente: "esto casi no cuenta para nosotros". Y la respuesta es obvia por razones étnicas e históricas.

1.2.1.8. *Saramontón*. Sara, s. q. 'maíz'. Honorato Vázquez y Octavio Cordero Palacios escriben este lexema con z: *zara*, aunque todos los autores que venimos consultando aporten la misma acepción. Y *-montón*, m. esp. "Conjunto de cosas sin orden unas encima de otras", según el Dicc. de la L. E.

Si nos atenemos a la traducción literal de este híbrido, de acuerdo a la estructura de los compuestos quichuas su sentido es fácil de deducir; pero en el habla del español de los sectores populares se entiende como 'el apiñamiento de personas en una habitación, dentro de un automóvil o en cualquier lugar cerrado', aunque por extensión se dice también de 'objetos o cosas que están en desorden' o 'cuando en una pelea o en un juego cae uno encima de otro, para arrebatarse algo'.

Con la gente bilingüe al proceder de la acepción a la palabra, no llegaron a la respuesta que, dudábamos podrían inferir, es decir, *saramontón*. Y viceversa, de la palabra a la acepción, nos contestaban 'montón de maíz'.

Consecuentemente como indicáramos en 1.2.1.1., este compuesto también se formó en el español de Cuenca, con un elemento quichua, en calidad de préstamo y otro español, aunque ciertamente la estructura del sintema sea quichua.

1.2.2. De estructura española.

1.2.2.1. *Cucharamama*. *Cuchara*, f. esp. "Instrumento que se compone de una palita cóncava y un mango, y que sirve para llevar a la boca cosas líquidas, blandas o menudas". Primera acep. del Dicc. de la L. E. Y *mama*, s. q. "Madre; matrona; señora respetable (Luis Cordero, 1967: 54). "Madre; origen. Empleada adjetivamente, esta palabra designa una cosa mucho más grande que las otras de la misma clase; ej. *Mama cucha*: el mar, *mama llacta*: ciudad capital (Paris, 1961: 101).

Veamos ahora lo que nos dice Corominas en esta clase de palabras tan antiguas como la formación de las lenguas. "MAMA, 'madre', fam., del lat.

MAMMA id. y 'teta'; en esta última ac. es término científico tomado por vía culta" (Volumen III, 211 y 212). El Diccionario de la Lengua Española también ratifica lo del origen etimológico de *mama*: "(Del lat. *mamma*)" y añade sobre el significado: "f. fam. Voz equivalente a madre, de que usan muchos y especialmente los niños".

También en quichua *mama* tiene la significación de madre. Hacemos esta afirmación basándonos en autores como el Inca Garcilaso de la

Vega: "Viniendo a los nombres y apellidos de las mujeres de la sangre real, es así que a la Reina, mujer legítima del Rey, llaman *Coya*: quiere decir Reina o Emperatriz. También le daban este apellido *Mamánchic*, que quiere decir Nuestra Madre, porque, a imitación de su marido hacía de madre con todos sus parientes y vasallos" y más abajo: "A las demás concubinas del Rey que eran de las extranjeras y no de su sangre llamaban Mamacuna, que (...) en toda su significación quiere decir mujer que tiene obligación de hacer oficio de madre" (Tomo I, 67).

Enrique Oblita Poblete reproduce varios nombres de Incas y Coyas citados por Guamán Poma de Ayala en "La Nueva Crónica y Buen Gobierno del Perú", entre ellos: "MAMA YACHIJ.- En quechua quiere decir: el que convierte en madre a una mujer" (1968: 22).

Y bien, refiriéndonos a la afirmación de Honorato Vázquez en el sentido que *taita* y *mama* voces castellanas "han llegado hasta dominar en el quichua, para que también los indios digan *taita* y *mama*, como los que hablamos castellano" (1980: 27), modestísimamente hacemos extensivo lo que Corominas dice de *taita*: "(...) es imposible suponer origen americano a la palabra castellana, heredada del latín, también creo que es erróneo admitir que estas lenguas aborígenes lo tomaran del castellano, entre otras razones por-

que denominaciones muy semejantes se encuentran en antiguas lenguas de Asia Menor y otras partes del mundo" (Volumen IV, 345).

Cuando se emplea *mama* en el sintema indicado, su función es adjetiva y con el significado de principal. De modo que *cuchara mama*, literalmente, quiere decir, 'cuchara principal', 'cuchara madre'.

Si observamos el lugar que ocupa *mama* en dicho compuesto y comparamos con la ubicación que tiene en los ejemplos citados por el Padre Paris, e indicados en el primer párrafo de este numeral: *mama cucha*, *mama llacta*, recordaremos que el orden adjetivo - sustantivo es el correcto en el quichua. Y así se manifiestan constituyendo ya un compuesto en Luis Cordero, en el caso de "*mamacucha*" y "*mamachanga*" (1967: 54).

Esto nos indica que *cucharamama* es un calco morfosintáctico de la lengua española, en este caso como lengua de origen. Aunque frecuentemente se utiliza, por igual, la estructura quichua: *mamacuchara*, forma preferida, como es obvio, por los mismos bilingües.

Y volviendo al aspecto semántico. Las amas de casa del pueblo usan el compuesto *cucharamama* para referirse a la cuchara decana en el servicio de la cocina, cucharas que son fabricadas

con maderas propias del medio: *sarar*, *huarango*, *marar*, *huavisay*, etc. La *cucharamama* "es la cuchara grande de palo que sirve para mover la olla y probar y repartir la comida" y, a veces, como arma de defensa de la humilde mujer contra el marido buscapleitos.

1.2.2.2. *Dedomama*. *Dedo*, m. esp. 'Cualquiera de las cinco prolongaciones de la mano o del pie del hombre'. Y *-mama*, v. en el numeral anterior. También, en este compuesto, funciona como elemento formador de palabras con igual significado de 'principal'.

Dedomama es una designación del dedo pulgar, también conocido por las madres de humildes hogares como "matapili" o "matapiojito", cuando se dedican a espulgar a sus huahuas, "como quien se sientan a *mashar* en el umbral de la casa" durante las primeras horas de la mañana: (*mashar*, forma híbrida verbal de infinitivo: de *mashana*, v. q. abrigarse al sol o a la lumbre y de *-ar*, terminación propia de los verbos españoles de la primera conjugación que va en lugar de la terminación quichua *-na*).

A diferencia de *cucharamama* que, en el habla del sector urbano, posee la estructura española: sustantivo - modificador, en el sintema en estudio sucede lo contrario, es decir, predomina la estructura quichua: modificador - sustantivo:

mama-dedo, aunque por ser alternable la ubicación de *mama* lo hemos anotado dentro de esta clasificación.

1.2.2.3. *Huevoruna*. *Huevo*, m. esp. 'el cuerpo ovoide resultado del desarrollo de la célula huevo de la gallina' y (-*runa*, s. q. "hombre", "Indio", pero en el sentido muy bien precisado por Luis Cordero en su Diccionario Quichua-Español, Español - Quichua, es decir hombre aborigen de América. Lo que ha sucedido, como añade este mismo autor, es que este sentido ha sido sustituido por los descendientes de los conquistadores por aquella otra connotación que el vencedor impuso al vencido y a todo lo que tenía que ver con él.

Cuando hoy decimos *huevoruna* nos referimos al 'huevo del campo', es decir al de la *gallina runa*, criada por el indio y que se alimenta en un ecosistema natural rico en vitalidad y que, consecuentemente, produce una yema de excelente proteína. Ahora bien, a pesar del estigma ya mencionado, el *huevoruna* y la *gallinaruna* paradójicamente son más apetecidos por las amas de casa en nuestros mercados. Lo que no acontece con el *galloruna* que corre diferente suerte, pues que, como nos cuenta Honorato Vázquez, lleva la peor parte en las lidias frente al "gallo de raza" (1980: 19 y 20).

Huevoruna está compuesto por dos sustantivos por naturaleza. Pero mientras el primer componente conserva la categoría nominal, *runa* en cambio funciona como su modificador.

La estructura de este sintema es la española porque se ha formado desde el hispanohablante. Esta aseveración apoyamos en dos razones ya sustentadas con oportunidad del monema *mishi* (V. 1.2.1.7.). El conquistador español y sus descendientes infamaron con *runa* al nativo ecuatoriano y a lo suyo. De ahí su reacción natural de inhibirse de usar esta palabra. Y la segunda, la estructura *huevoruna* no es alternable de lugar en sus elementos como *mamadado/dedomama*. Más aún, al solicitar de los bilingües un vocablo correspondiente a huevo del campo, éstos respondían siempre: "rurru", esto es simplemente 'huevo'.

Finalmente una observación sobre la *r* de *huevoruna*, *gallinaruna*, *galloruna*, *perroruna*. Se pronuncia con la vibrante múltiple fricativa ensordecida. Y este fenómeno fonético es típico en los sectores popular y medio no sólo del área hispanohablante de Cuenca, sino de otras zonas del Azuay.

1.2.2.4. *Motechoclo*. *Mote* < *muti*, s. q. 'maíz cocido' y *choclo* < *chucllu*, s. q. "mazorca tierna de maíz" (Luis Cordero y Torres). En este último autor y en el Vocabulario del Padre Paris,

vemos que se emplea el grafema correspondiente a la velar sorda *k*, en final de sílaba: "chukllu", mientras que Cordero utiliza la respectiva sonora *g* posiblemente como transcripción directa del habla.

Cómo explicar la evolución de *chucllu* > *choclo*? La vocal de la serie posterior *u* de las dos sílabas de *chucllu* ha sido modificada por el proceso de apertura: *o*. Y el grupo consonántico *-cll* ha dado origen a *cl*, siguiendo la fragmentación o demarcación silábica quichua, ya que /k/ pertenece a final de sílaba: *chuk-*, mientras que la líquida lateral palatal voceada pertenece a la inicial de la sílaba siguiente *-llu*. Al españolizarse el monema, la /k/ con la /ll/ se han integrado en la sílaba final: *choclo*.

Atendiendo al aspecto funcional, *mote* y *choclo* separadamente y por naturaleza son sustantivos; sin embargo en el sintema en estudio, el primero conserva esa naturaleza mientras que el segundo funciona como adjetivo con carácter determinante.

Si nos fijamos en el orden de los elementos que conforman el compuesto quichua, hemos visto que el determinante precede al determinado. Y al igual que en el numeral anterior el orden de construcción es inverso y esto por razón similar: se trata de un calco sintáctico de la estructura de

la lengua española, ya que en quichua el orden es: *chucllu-muti*. Y efectivamente es así como se expresan en los caseríos tradicionalmente quichuas de Quingeo, Tarqui, Cumbe.

El *motechoclo* es según nuestros informantes 'el mote que se hace del maíz tierno'.

Hay que indicar que tanto *mote* como *choclo* son voces que están aceptadas por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

1.2.2.5. *Perroruna*. *Perro*, s. esp. 'cánido doméstico' y *-runa*, ya quedó visto en 1.2.2.3.

En lo que se refiere a la función y estructura de los componentes y, consecuentemente, a la lengua de origen de este sintema, hacemos válido lo dicho ya en 1.2.2.3. Más aún cuando Humboldt no sólo que describe las características del perroruna sino, y lo que es de nuestro interés, explicita el orden de construcción propio del quichua, aunque no se presentan todavía aglutinados los elementos del compuesto: "*runa allcu*" y cuyo significado literal es 'perro del indio' (indio en su primero y auténtico sentido).

Sin embargo en el habla regional el *perro-runa* ha heredado, también como su dueño, la histórica condición de menosprecio. Aunque mu-

cha gente de la ciudad sin prejuicios, conociendo sus cualidades, ya desearia tenerlo en sus viviendas en lugar del perro fino, caro para el bolsillo y tan sólo decorativo.

El *perroruna* o "*allcu*" de los quichuablantes es una especie nativa de las tierras americanas (cf. Inca Garcilaso de la Vega: Tomo III, 116). "El *runa allcu velludo*, tiene más largo el pelo, color ocre las mas veces, con manchas blancas y pardas y las orejas derechas y puntiagudas, ladra mucho pero rara vez muerde a los indigenas, guardando su animosidad con los blancos" (Humbolt, 1876: 110).

La opinión de la generalidad de los informantes sobre el *perroruna* fue la siguiente: 'perro pequeño y sentidor de la casa'. Al decir "sentidor" se nos indicaba que "avisaba al dueño" con sus ladridos de la presencia de alguien en la casa o en los terrenos aledaños.

2. ADJETIVO CON SUSTANTIVO

2.1. Compuestos quichuás

2.1.1. *Pitimucha/s*. *Piti*, los tres autores ya mencionados de diccionarios de quichua, dan función nominal a este monema: "pedazo; pequeña porción; fragmento; retazo; mendrugo" (Luis Cordero) y el mismo autor en una segunda acepción y con categoría adjetiva: "cosa cortada".

Literalmente y de acuerdo a la estructura del compuesto, *pitimucha* quiere decir 'beso pequeño'. Y si se nos permite una traducción más libre: 'mendrugo de beso'. Y es en este sentido que pervive este sintema entre los informantes que rebasan los cincuenta años de edad, pero con el carácter de sobrenombre dedicados a dos buenas mujeres del pueblo muy afamadas en la preparación de los cuyes asados que, según el relato de nuestros mayores por sus besos muy provocativos por fugaces y muy a flor de labios, atraían a sus clientes que hoy, nostálgicos, recuerdan sus *ñaupatiempos*. (V. 10.2.2.).

Hoy, las generaciones jóvenes emplean *pitimucha* para referirse lacónicamente a 'quienes tienen la boca pequeña'.

2.1.2. *Lluhopupu*. *Llucho* < *lluchu*, s. adj. q. 'desnudo', 'pobre' y *-pupo* < *pupu*, s. q. 'ombligo'.

Este compuesto se aplica de modo particular a los niños de uno a cuatro años que, por la pobreza de sus padres o por el descuido propio de su edad, andan desarropados en su vestir, "mostrando el pupo". También se dice de los adultos cuando casualmente o por costumbre llevan recogida la camiseta más arriba de la cintura o, simplemente, desabrochada la camisa.

Se puede escuchar entre los hispanohablantes que las vocales de final de palabra de los componentes del sintema, pronuncian indistintamente con los respectivos alófonos /o/, /u/.

2.2. Compuestos híbridos

2.2.1. *Huistopata* o *Güistopata*. *Huisto* < *huistu*, adj. q. "Torcido, corvo" (Luis Cordero) y *-pata*, f. esp. Voz familiar y popular del pie o de la pierna de una persona y, que en el sintema, no tiene que ver con el homófono quichua *pata* que significa meseta, orilla.

Huistupata, literalmente 'pie torcido', 'pierna torcida', significación que se ajusta a lo expresado por los

entrevistados de habla española: 'pata torcida', 'que anda cojeando por alguna lesión o por defecto'.

Si bien la estructura de este compuesto es quichua, para ejemplos *huistuchanga* y *huistuchaqui*; sin embargo, si nos referimos a su formación, es de origen español y quizá reciente o, al menos, posterior al autor de "Léxico de Vulgarismos Azuayos", ya que no se halla registrado en esta obra sino "*Güisto*", aunque con el mismo significado del sintema en estudio.

2.2.2. *Irquimisi* o *ilquimisi*. *Irqui*, adj. q. "Enfermizo; débil; amilanado; llorón" (*Ilqui*, por neutralización de /r/ y /l/ que registramos en más de dos informantes hispanohablantes). Y *-misi*, V. 1.2.1.7. Literalmente el monema conjunto significa 'gato raquítico', 'gato enfermizo'.

En nuestro medio se ha tomado los monemas quichuas *irqui* y *misi*, para crear un compuesto muy propio del pueblo y aplicable solamente a los niños: 'que llora por todo', 'apegado a la mama', 'que ya va a morir', 'que medio le tocan ya llora', 'iriso', 'entumido' y que reuniendo todas estas expresiones en una sola, podemos sintetizar en aquella acepción tan acertada de Cordero Palacios: "Se dice de la persona débil, delicada y quejumbrosa, que aparenta el malestar y erizamiento de los pelos que suele verse en los gatos enflaquecidos, descritos o enfermos" (1957: 171).

Irquimisi es un sintema formado en el español de Cuenca con lexemas y la estructura sintáctica quichuas, ya que nativos bilingües de Tarqui, Quingeo, Cumbe, del vocablo a la acepción manifestaban solamente el significado literal de *misi* aplicado exclusivamente a este animal. Y viceversa, de la acepción a la palabra: "*huacacun*", "*huacaisiqui*", es decir llorón, el que llora, o esta otra forma híbrida: "huacador".

2.2.3. *Lluchopata*. *Llucho* < *lluchu*, V. 2.1.2. y *-pata*, V. 2.2.1. Es decir, literalmente, 'pie desnudo'.

Se dice a alguien *lluchopata* o *lluchopatas* con dicatoria exclusiva a quienes provienen de la clase campesina, lleven o no calzado y a las personas de los sectores populares de la ciudad, del sexo masculino exclusivamente, por motivos que algún informante nos ilustrara con un gracejo tan típicamente popular: cuando un joven del pueblo e incluso de la clase media que, por desgracia, se ha enamorado de una chica de igual categoría social, sus padres que no ven con buenos ojos el romance, en la primera oportunidad increpan al muchacho: "¿Qué se ha creído este *lluchopatas*?". O cuando un individuo no grato que, por méritos propios o ajenos, ha llegado a ocupar un cargo más o menos importante, en conversación de amigos manifiestan su contrariedad: "si el taita de éste era un *lluchupatas*!".

Es frecuente también oír este compuesto en sentido inverso: *patallucha* como mote entre los adolescentes cuando juegan foot-ball. En este caso la estructura

predominante es la española, de ahí la influencia del sistema central de la lengua receptora sobre el préstamo *lluchu*, en cuanto a la marca del femenino español: *llucha*.

2.2.4. *Pitilengua*. *Piti*, V. 2.1.1. y *-lengua*, f. esp. El órgano muscular de la boca "para gustar, deglutir y articular los sonidos de la voz" (Dicc. de la L. E.). *Pitilengua* 'lengua pequeña', literalmente.

Veamos ahora los sentidos con que se emplea en el español popular de Cuenca: 'poco hablador', 'que no puede hablar bien', 'tartoso', 'mudo', debido a causas fisiológicas o simplemente por timidez.

Ahora bien, *pitilengua*, *huistupata* y *lluchupata*, son compuestos híbridos formados en el español regional, a base de un elemento quichua y de otro español; por lo que se trata de préstamos de forma de los componentes quichuas respecto del español y de la estructura quichua y del significado con relación al compuesto mismo, considerando que en quichua los sistemas correspondientes, en su orden, son: *piticallu*, *huistuchaqui* y *lluchupata*.

3. SUSTANTIVO CON ADJETIVO

3.1. Compuestos quichuas

3.1.1. *Motecauca*. *Mote* < *muti*, V. 1.2.2.4. y *-cauca* o *capca*, adj. q. "Mal cocido; a medio cocer" (Luis Cordero).

Refiriéndonos a la pronunciación *cauca/capca*, todavía se oye entre los quichuahablantes ancianos. Fonéticamente se explica este fenómeno por un proceso de evolución de la vocal de máxima cerrazón velar /u/, hacia la consonante /p/, o por el proceso inverso de regresión: /p/ a /u/.

Motecauca es 'el maíz a medio cocer' y, que a juicio de las amas de casa, es más alimenticio en este estado.

Actualmente está de moda entre las chicas fastidiar a quienes aparentan ser aún muchachos, con expresiones como estas: "ya estás *cauca*", "este *cauconcito*" como equivalente de solterón y en el habla quichua: "*caucasiqui*".

Si atendemos a la estructura de este compuesto *cauca*, como determinante, va pospuesto al determinado *mote*, contrariamente a los sintemas que hemos visto en 2.1. y 2.2. cuya estructura es quichua; por lo que *mote-cauca*, morfosintácticamente, es un calco de la estructura española, ya que en quichua es *caucamuti*. En este mismo caso está el compuesto siguiente que estudiaremos: *papachaucha*.

3.1.2. *Papachaucha*. *Papa*, V. 1.1.9. y *-chaucha*, adj. q. "Especie de la papa más delicada y precoz" (Luis Cordero). Esta voz también se halla incorporada al Dicc. de la L. E. "Patata temprana o menuda que se deja para simiente".

Este sentido difiere del expresado por nuestros informantes: 'para de corteza amarilla o rojiza, rápida en madurar y que se cocina al hervor'.

De aquí deriva la expresión: "esto es chaucha" para decir que alguna tarea es fácil de emprender, similar a esta otra del actual repertorio sobre todo de los jóvenes: "esto es huevos".

Y transcribimos otro sentido con que se usa, también en nuestro medio, el monema *chaucha*: "Ganancia pequeña, de oportunidad y con poco esfuerzo. El zapatero que suspende su trabajo ordinario para coser los zapatos de un cliente, gana "una *chaucha*" o "una *chauchita*" (Darío Guevara, 1972: 262).

3.2. Compuestos híbridos

3.2.1. *Cachullapi*. *Cachu*, el Padre Paris lo trae en su vocabulario quichua con el significado de "cuerno"; Torres Fernández de Córdova "Kachu, s. cuerno; carabenero" (primera acepción) y Luis Cordero, si bien está de acuerdo con la significación "cuerno", difiere incierto en la escritura: "Gachu" y añade "Parece una variación de la palabra castellana cacho". Y *-llapi*, adj. q. 'aplastado', 'chato', de "LLAPINA O LLAPICHINA O LLAPCHINA. v. a. Aplastar, prensar, *llapi singa*: de nariz aplastada, chato" (Paris, 1961: 99). *Cachullapi*, literalmente, 'cuerno aplastado'.

El Diccionario de la Real Academia dice que *cacho* 3', segunda acep., es un americanismo: "cuerno de un animal". Y Corominas "CACHO III, 'cuerno', amer., origen incierto, probablemente de CACHO (I) en el sentido de cacharro, por el empleo que se hacía de cuernos huecos como vasijas para llevar líquidos" y siguiendo con el mismo autor: "es increíble que sea quichuismo un vocablo que se emplea en Méjico y en Sto. Domingo, y que tiene conexiones aún en Andalucía" (Vol. I, 568 y 569).

Está claro entonces que *cachu* es una quichuización de *cacho* y que ha vuelto al español ecuatoriano como si fuera originario del quichua.

Cachullapi, consecuentemente, se formó en español ya que los hablantes vernáculos, al menos de las zo-

nas rurales en estudio, lo ignoran completamente. Es más, por información reciente de un prestigioso músico (8) de la ciudad, sabemos que el *cachullapi* apareció durante la época criollista (1930). Y es una auténtica pieza musicalailable de carácter mestizo, de compás 6/8, cuya estructura es sencilla, trifónica. La primera parte (A) es nativa, yumbo y la segunda (B) es aculturizada, danzante.

Y para concluir, la acepción de *cachullapi* proporcionada por los entrevistados: 'tonada antigua y alegre que, de vez en cuando, se acostumbra bailar en las fiestas familiares'.

3.2.2. *Motesucio*. *Mote*, V. 1.2.2.4. y *-sucio*, adj. esp. "Que tiene manchas o impurezas" (Dicc. de la L. E.).

El *motesucio* es 'el maíz cocido, generalmente descortezado, "pelado", revuelto "en manteca negra" '. Se denomina así a la zurrapa de las frituras de cerdo que resta en la paila.

También la estructura de este compuesto es netamente española, que es la lengua origen, ya que en sintaxis quichua sería: *mapa muti*. Y decimos sería, porque no existe en esta lengua con el significado de *motesucio* que, para los informantes bilingües simplemente era *mote* que había caído al suelo.

(8) Señor Luis Arindia, profesor de música en el Conservatorio "José María Rodríguez" y en la Pontificia Universidad de Cuenca.

4. PARTICIPIO CON SUSTANTIVO

4.1. Compuestos quichuas

4.1.1. *Marcamama*. *Marca* < *marcac*, p. a. q., 'el que transporta algo en los brazos'. Y *-mama*, V.

1.2.2.1. El significado literal del compuesto es por lo tanto: 'madre que lleva algo en los brazos'.

La casi totalidad de los informantes de habla española llegaron a una misma acepción del sintema: 'madrina', entendido en el tradicional sentido religioso, o al de 'madre no legítima' y 'madrastra'.

Este compuesto es un préstamo del significante y de la construcción quichuas, ya que los significados de una y otra acepción, es posible que se hayan formado en español por el origen católico de la institución del bautismo, en el primer caso, y el carácter social cuando nos referimos a 'madrastra', pudiendo haber vuelto al quichua con estas significaciones, puesto que también son del uso de la gente bilingüe.

Ahora bien, no está demás indicar que /k/ de *-marcac*, entre los mismos o bien se emplea con el alófono [-g]: *marcac* o bien se prescinda de él: *marcaç*.

4.1.2. *Marcataita*. *Marca*, V. el numeral anterior y *-taita*, m. esp. "nombre infantil con que se designa al padre" (Dicc. de la L. E.). Literalmente: 'el padre que lleva en brazos' el significado del sintema.

Julio Paris y Luis Cordero traen la voz *taita* como quichua, sin más explicaciones como así lo hace en casos semejantes el autor azuayo.

Refiriéndose al problema de procedencia de *taita*, variante de *tata*, definitivamente es un vocablo transferido por los conquistadores españoles, ya que, al menos en nuestro dialecto quichua ecuatoriano, padre se dice *yaya*.

A continuación transcribimos una cita de Corominas que, creemos, podría contribuir de alguna manera en la búsqueda del origen de la voz mencionada: "TAI-TA Y TATA", nombres cariñosos y tradicionales del padre, generales en lo antiguo y hoy subsistentes sobre todo en América, proceden del lat. TATA id. (también TAITA), voz de creación infantil; *taita* resulta de un cruce entre esta voz latina y la vasca antigua y moderna AITTA id., de cuya existencia ya tenemos testimonios en el siglo X".

• Y más adelante “Pero esta variante tuvo según he probado, grandísimo arraigo en España, y de ella debió tomarse en préstamo el quichua *taita* ‘padre’ (documentado en algún Dic. moderno de este idioma, pero no en Gz. de Holguín; (. . .))” (Volumen IV, 345 y 346).

Y decíamos que *taita* llegó en tiempos de la Conquista, transmitida, concretamente, por los primeros misioneros a los nativos, en razón del tratamiento de respeto con el que éstos empleaban *taita* a quienes representaban la autoridad. Es en este sentido con el que sigue utilizando la gente bilingüe de los caseríos más lejanos, en las siguientes expresiones: “*taita curita*”, para el sacerdote; “*taita amito*”, refiriendo a Jesucristo, al mismo sacerdote, al patrón o dueño de la hacienda o al blanco o mestizo investido de autoridad, por la profesión que ejerce, por su origen étnico-cultural o simplemente por ser oriundo de la ciudad.

En *marcataita* se ha dado un préstamo de forma quichua, con relación al primer componente y a la construcción del compuesto; no así en su significado, pudiendo haberlo recibido del español por el carácter religioso ya mencionado en el numeral anterior, es decir a través del bautismo. Y de ahí la significación de ‘padri-
no’.

5. SUSTANTIVO CON PARTICIPIO

5.1. Compuestos quichuas

5.1.1. *Huasicama* o *guasicama*. *Huasi*, s. q. y *-cama*, apóc. del p. a. q. *camac* que procede de *camana* 'cuidar', 'guardar'. Es decir, *huasicama* es 'el que cuida la casa'. La *huasicamía* fue una institución social propia del sistema feudal de la sierra ecuatoriana. El *huasicama* era un indígena a quien se le había impuesto la obligación de cuidar, por turnos, los animales y enseres de la casa del amo, así como atender, con toda su familia, en los menesteres y servicios domésticos: proveer de agua, leña y hierba, ordeñar a las vacas, asear la casa de hacienda.

En nuestros días, no obstante, no es muy preciso o es restringido el concepto que sobre el huasicama tienen los informantes de la ciudad. Unos anotan que era 'un simple peón de la hacienda', otros 'el jefe de la peonada en la hacienda', 'el que cuida de la hacienda' en el sentido tradicional y no faltó la definición radical: 'el esclavo de la hacienda'.

En los campos las opiniones están divididas, incluso entre los informantes bilingües. Hay quienes siguen conservando el sentido tradicional, pero también hay quienes lo confunden con el *cuentayo* que es el peón responsable de la cuenta del número de reses existentes en la hacienda.

Huasicama es un sintema formado en el español, aunque sus componentes y estructura sean quichuas. Y hacemos esta aseveración, por la naturaleza misma de esta institución creada durante el sistema feudal, juntamente con el *huasipungo* y la *yanapería* "hasta bien entrado el régimen republicano" (Espinoza - Achig, 1981: 41).

5.1.2. *Moteparug*. *Mote*, V. 1.2.2.4. y *-parug*, Luis Cordero lo anota como sustantivo quichua: Maíz que, en las cosechas, se aparta, para gastarlo pronto". Y más abajo: "Tasajo o cecina de bofes de res que se sala y seca".

El Padre Paris difiere de Cordero en la escritura final de palabra: "Paruc" y en la acepción que asigna a este monema en cuanto adjetivo: "medio maduro" y añade un ejemplo "*paruc sara*: maíz medio maduro"; aunque coincide en la segunda acepción en cuanto sustantivo.

Si nos atenemos al habla de los informantes, Cordero ha captado la realidad fonética. Es más, en nuestros días, a veces se prescinde de la oclusiva velar vocea-

da: *paruc*. Y si bien *paruc* es participio activo por naturaleza, en este contexto funciona como adjetivo.

Moteparug es 'el maíz que se ha escogido en las cosechas por no estar aún maduro y que luego se lo ha cocinado'. En los mercados es frecuente escuchar a las amas de casa solicitando de las vendedoras "*mote del parug*" o "*moteparu*".

Consideraremos la estructura sintáctica de los elementos del compuesto. El orden de funciones sustantivo-adjetivo: *mote-parug*, nos hace pensar que este sintema se ha formado inicialmente en quichua: "*parugmuti*", sin embargo se ha integrado al español regional con la estructura de este idioma. Lo mismo podemos afirmar de los compuestos que veremos a continuación: *motepata*, *motepatashca*, *motepillo*.

5.1.3. *Motepata*. *Mote*, ya visto en numerales anteriores y *-pata*, forma apocopada del p.p.q. *patashca*, derivado de *patana*: cocerse el maíz hasta abrirse; por lo que no se ha de confundir con el homónimo quichua también ya considerado en 2.2.1. y mucho peor con aquel otro homónimo español con que nos hemos referido al pie y pierna de los animales, en nuestro medio, por ejemplo, a la del cerdo.

Motepata es 'el maíz pelado bien cocinado, que se prepara durante los días de Carnaval, acompañado de tocino, longaniza o *cuchicara* y condimentado con maní o

pepa de *zambo* (9) y otros aliños’.

5.1.4. *Motepatashca*. -*patashca*, p. p. de *patana*, V.

5.1.3. De modo que literalmente *motepata* y *motepatashca* significan lo mismo: ‘maíz que se abre hasta el extremo de reblandecerse como mazamorra, por lo bien cocido que está’.

La diferencia entre *motepata* y *motepatashca*, queda así muy bien determinada. Para los informantes hispanohablantes el *motepata* es la ya indicada comida típica de Carnaval y *motepatashca*, el maíz recocado. No así entre los bilingües, para quienes los dos compuestos, significativamente, se reducen a lo mismo en cuanto *-pata* no es sino apócope de *patashca*: ‘maíz descortezado bien cocinado’ y que, según palabras textuales, “se come con o sin aliños y cuando taita Diosito da”.

5.1.5. *Motepillo*. También en este numeral, nos concretaremos solamente al segundo componente del sintema, ya que nos hemos remitido repetidamente al 1.2.2.4. para la voz *mote*. Y *-pillo*, apóc. del p.p. *pillushca*, forma derivada de *pilluna*: ‘envolver’.

Motepillo es ‘el maíz cocido con o sin corteza y revuelto en manteca, huevos, cebolla y, a falta de leche con un poco de agua’.

En el sector campesino cabe hacer distinciones.

(9) Bot. La semilla de la especie de calabaza cucurbita pepo. “Las semillas tostadas y molidas con algo de ají y otras especies, son sabroso sustituto del afamado mani (. . .)”. (Luis Cordero, 1950: 56 y 57).

Entre los informantes de habla española de las parroquias aledañas a la ciudad y de uno que otro de las más lejanas, la acepción es más o menos similar: 'mote entreverado con *manteca negra* o con huevos'. Para los bilingües más antiguos o bien desconocían la palabra o bien de la acepción a la palabra concluían en la expresión "*muti rrurru ahuashca*" y para los de edad intermedia, 35 a 50 años, el "*pillushcamuti*" era 'el mote con *yanahuirá*', es decir con la mentada *manteca negra* que es el sedimento de las frituras de cerdo.

5.2. Compuestos híbridos

5.2.1. *Mashcavidas*. *Mashca* < *mashcac*, p. a. q. 'el que busca' y -vida, f. esp. que, en este sintema, lleva la marca de plural.

La lengua de origen de este compuesto es la española, en su significado y en su estructura, la misma que se ha formado con un préstamo quichua: *mashca* y del español *vidas*.

Sintetizamos, a continuación, dos de los sentidos más usuales proporcionados por los informantes. *Mashcavidas* 'aquel que no se deja morir de hambre, sino que se busca trabajo por donde quiera'; 'quien, a más de contar con el salario o ganancias por su trabajo fijo, se da modos por aumentar el ingreso familiar'.

5.2.2. *Motepelado*. El sustantivo españolizado *mote*, se ha constituido en el elemento de formación de

monemas conjuntos, esta vez al ser modificado por un participio español y dentro de una estructura netamente española.

El *motepelado* se consume especialmente durante las festividades de Carnestolendas ya que de ordinario, en nuestra región se prefiere el *moteconcáscara* "mote con-cáscara".

El *motepelado* se prepara cociendo el maíz con lejía o cal que va descortezándolo durante la ebullición. Finalmente se da una "última mano" restregando el maíz cocido en una cesta apropiada para ello, mientras se va quitando la pelusa con agua.

El *mote*, en conclusión, es el alimento básico y quizá insustituible sobre todo del hombre de campo. Alguna vez alguien tendrá que escribir sobre lo que históricamente significó y todavía significa el maíz para la cultura cañari, y actualmente, para el hombre de Cuenca y del Azuay.

6. SUSTANTIVO CON VERBO

6.1. Compuestos quichuas

6.1.1. *Huasipichana*. *Huasi*, V. 5.1.1. y *-pichana*, v. q. 'barrer', 'limpiar'. En este sintema *-pichana* es verbo por naturaleza, aunque su función es nominalizadora: 'limpieza' o más propiamente 'barrido' y *huasi* es el sustantivo determinante: 'de la casa'.

El *huasipichana* es una fiesta ritual que los campesinos indígenas de manera especial, acostumbraban y acostumbran todavía realizar por la terminación de su casa. Para este fin se barre y se dispone para el baile. Este y otros festejos familiares y religiosos, se prolonga durante varios días en las comunidades más apartadas de las parroquias rurales.

Cuando se habla del *Huasipichana* en la ciudad, no sólo es para referirse al estreno de una casa. Su empleo se ha transferido a la adquisición de cualquier objeto nuevo: un vestido, un mueble, la compra de un terreno y hasta agasajos por grados; aunque por ser más

apropiado para estos casos, sea de mayor frecuencia: uyanza (10).

6.2. Compuestos híbridos

6.2.1. *Huarmimandana* o *guarmimandana*. *Huarmi*, s. q. "mujer, hembra; consorte" (Torres Fernández de Córdova), *-mandana*, quichuización del infinitivo español: mandar. También en este compuesto *mandana* es verbo por naturaleza, pero su función nominalizadora. De modo que *huarmimandana*, literalmente, significa "mandar la mujer".

No obstante el semantismo del sintema se entiende mejor en sentido inverso, conforme manifiestan los informantes: 'el hombre que, en su vida matrimonial, "es mandado y desmandado" por su mujer', versión que responde más a otras formas híbridas semejantes: *huarmipamandana*, *huarmimandashca*.

Cualquiera de ellas son compuestos que se han formado en quichua, tomando como préstamo del español el morfema lexemático *mand-* que, a su vez, ha sido incorporado al sistema central del quichua; y luego el sintema como tal ha sido integrado al español en cuanto a estructura y significado quichuas.

(10) Corresponde a la palabra española remojar, en su sentido figurado.

7. SUSTANTIVO CON PARTICULA VERBAL

7.1. Compuestos quichuas

7.1.1. *Anguyashca*. *Angu*, s. q. 'veta', 'vena', 'tendón' y *-yashca*, forma participial pasiva quichua que proviene de *yana*, resultado de la unión de la partícula verbal *ya* a la terminación *-na* de los infinitivos que va pospuesta a sustantivos y adjetivos y que traduce 'convertirse en', 'hacerse'. Ejemplos: *jatun* 'grande', *jatun-yana* 'hacerse grande'; *yacu* 'agua', *yacuyana* 'hacerse, convertirse en agua', *yacuyashca* 'hecho agua'. Empero no descartamos otro posible origen de *anguyashca*, p. p. q. de *anguyana*, v. q. 'marchitarse', 'agotarse'.

Anguyashca se dice de las plantas que están marchitándose por falta de riego o de lluvia o "porque les ha cogido la helada". Figurativamente se aplica a las personas que, por enfermizas o desnutridas, son enjutas "como vetas". Es decir que las dos acepciones que traen los diccionarios de quichua, se complementan en el habla.

Ahora bien, el español regional ha formado un sintagma híbrido derivado de *anguyashca* y que es de mayor uso que éste: *Angurriento*, para designar a quienes, por su débil constitución, son inútiles para cualquier tipo de trabajo.

7.1.2. *Muspayashca*. *Muspa*, adj. q. 'tonto', 'bobalicón' y *-yashca*, V. el numeral precedente. Y tanto el sentido literal, así como el que nos manifestaron los informantes hispanohablantes, se reducen a uno solo: 'hecho el tonto'. Es decir, aquella persona que ciertamente no es tonto sino que por conveniencias se comporta como tal.

Es el tonto - vivo, que no dice ni hace nada sino cuando le es oportuno el momento, favorable la situación; de quien dice el pueblo "que hay que taparse, porque es como el agua mansa ...".

Este préstamo quichua que se ha incorporado al español regional, tiene su equivalente formado en este idioma: *zonzoyashca* que, inversamente, del español ha pasado al quichua supuesto, claro está, previo préstamo del elemento formador de palabras: *-yashca*.

7.2. Compuestos híbridos

7.2.1. *Jetayashca*. *Jeta*, f. esp. "boca saliente por su configuración o por tener los labios muy abultados" (Dicc. de la L. E.) y *-yashca*, V. 7.1.1. El compuesto, literalmente, se traduce 'hecho jeta'.

El significado de *jetayashca* indicado por los informantes es el de 'la persona que cuelga la jeta cuando está enojado'. Por lo que la partícula verbal *-yashca* hubo de integrarse al español en cuanto significante. Y en este idioma habría de convertirse en sufijo con carácter despectivo.

Este sintema, entonces se habría formado en español con el préstamo de forma quichua *-yashca* y con la estructura de esta lengua, e integrado al compuesto la voz española *jeta* pasaría a su vez, como préstamo, a compuestos quichuas como *jetahuarcushca*, *jetacacharishca* cuyo significado es idéntico al de *jetayashca*.

7.2.2. Juatoyashca. *Juato, ta*, lo más probable es que provenga de *fatuo, tua*, adj. esp. "falto de razón o entendimiento", conforme a la primera acepción del Diccionario de la Real Academia, y *-yashca*, ya visto en los numerales anteriores.

El cambio de *fatuo* a *juato*, fonéticamente puede explicarse a partir del propio español popular que, en este caso, se adaptaría luego al sistema consonántico quichua por carecer esta lengua del fonema *f* ya que, en su lugar posee la velar voceada *j*. Y en un segundo momento simultáneamente se habría dado la metátesis de *fatuo* a *juato*.

Juatoyashca, literalmente, 'hecho el loco'. Y, más o menos es con este mismo significado que se em-

plea en el habla popular para referirse a 'quien se expresa o actúa como atolondrado': "medio tarantado que se sale con sus cosas" o también para calificar al 'ocurrido que con sus gracias nos hace la vida más llevadera o nos descontrola más aún'.

Este sintema así como *mudoyashca*, son de uso exclusivo entre los hispanohablantes.

8. ADJETIVO O SUSTANTIVO CON PARTICULA PONDERATIVA

8.1. Compuestos quichuas

8.1.1. *Caspisiqui*. *Caspi*. Los tres autores que venimos mencionando a lo largo del trabajo: Luis Corde-ro, Paris, Torres Fernández de Córdoba, dan a este mo-nema doble función: sustantiva 'palo', 'árbol', 'bastón', 'leña' y adjetiva 'flaco', 'duro', 'tieso'. Y *-siqui*, s. q. 'nalga', 'asiento', 'base'.

La estructura de los sintemas incluidos dentro de este numeral, puede entenderse diversamente conforma-da. Una manera, con un elemento determinante, *caspi* y un elemento determinado, *siqui*. Por lo que la traduc-ción de *caspisiqui*, literalmente, sería: 'culo flaco como palo', 'culo como tabla'. Otra conformación: *caspi* co-mo adjetivo y *siqui* como partícula ponderativa que ma-nifiesta estado o costumbre: 'seco'. Al igual que otro compuesto quichua *ungüisiqui* 'enfermizo'.

Caspisiqui, por información de casi la totalidad

de entrevistados hispanohablantes de la ciudad y del campo, es 'el enjuto por constitución', 'el flacuchento'. No así para los bilingües que lo utilizan en el sentido literal más grosero, es decir con función sustantiva. Y si bien en el medio urbano se lo utiliza en su sentido adjetival, para embromar: "este *caspisiqui*", en el sector indígena llega hasta a enardecer los ánimos, igual que algunos de los demás compuestos que veremos a continuación.

8.1.2. *Chirisiqui*. *Chiri*, s. ~~adj.~~ s. 'frío'; *-siqui* V. 8.1.1. significado literal del sintema: 'traseo frío'. Y si consideramos a *siqui* como partícula ponderativa, la traducción de *chirisiqui*, varía totalmente respecto de la anterior: 'friolento'.

Este sintema es quizá el de menor uso actual. Se conserva entre muy pocas madres de familia de hogares humildes: "cuando el huahua anda pasado de frío el traserito" o bien porque sus ropas se hallan empapadas de orina, bien porque caminan desnudos de la cintura para abajo. Corresponde a *llatansique* de Darío Guevara (1972: 325).

Es en el área rural donde es más frecuente escuchar este compuesto. Y es entre la gente bilingüe que, a más de utilizarlo en el sentido ya indicado, lo emplean también en sus riñas para denigrar a quienes por naturaleza son callados o desabridos en su modo de ser.

8.1.3. *Llachapasiqui*. *Llachapa*, s. q. 'andrajó', 'trapo' y *-siqui*.

El significado literal del compuesto, una vez establecido la función de *siqui*, partícula ponderativa, será: 'andrajoso', 'harapiento'.

Sin embargo, entre los informantes hispanohablantes no es tan usado como un derivado formado en español: *llachapiento*, aunque con igual contenido semántico: 'remendado, mal vestido', 'que anda mostrando la nalga', 'que no tiene qué mudarse o ponerse', 'pobre'.

8.1.4. *Lluchosiqui*. *Llucho* < *lluchu*, adj. q. V. 2.1.2. y *-siqui*. Significado literal del sintema: 'trasero desnudo'.

Si nos ajustamos al carácter ponderativo de *siqui* tenemos que acudir al sentido familiar con el que se emplea en nuestros hogares para denominar a 'los niños de uno a cuatro años que, por razones de edad, están casi siempre desarrapados o a medio vestir'.

Otra acepción: 'persona de escasos recursos económicos'. La emplean sobre todo los padres de familia preocupados del porvenir de sus hijas, cuando quien las corteja no tiene oficio ni beneficio: 'es un pobre lluchosiqui'.

No está demás recordar el uso de /o/ en *llucho*, al

modo español, o de /u/: *lluchu*, al modo quichua.

8.1.5. *Mapasiqui*. *Mapa*. adj. q. "sucio, manchado, obsceno" (Paris, 1961: 102) y *-siqui*. Literalmente 'culo sucio'.

Transcribimos a continuación la acep. del autor del "Léxico de Vulgarismos Azuayos", por estar vigente aún en gran parte de los informantes de habla hispana: "ser una persona de tan escaso valor que sus ofensas no alcanzan al que cree injuriar con ellas". (Cordero Palacios, 1957: 190).

8.1.6. *Pilissiqui*. *Pilis*, s. q. "piojo del cuerpo del hombre y de los animales" (Luis Cordero). Torres Fernández de Córdova lo trae también, pero con una variante ortográfica y semántica: "*Pillis*, s. piojo blanco".

Si bien *pilissiqui* ha quedado en el habla de los ancianos, sin embargo ha dado lugar a un derivado formado en español y que ha sido más afortunado en su aceptación, no sólo por los renacientes de la ciudad sino, incluso, por la gente de habla española de las parroquias más próximas a la urbe: *Pilissiento*.

Pilissiqui o *pilissiento* es 'el piojoso'. Pero existe otro semantismo cuando se emplea en el siguiente contexto: "este pobre pilissiento" y es el mismo con el que se utiliza *mapasiqui*. Es decir que *pilissiento* es el sustituto semántico actual (V. 8.1.5.).

8.1.7. *Ratagsiqui. Ratag.* Luis Cordero y el Padre Paris coinciden en la función adjetiva de este monema y con las siguientes acepciones: “duro, rígido, tieso”; y en el segundo encontramos otros matices significativos: “flaco, raquítico”.

Ratagsiqui es terriblemente injurioso para hombres como para mujeres, ya que no quiere decir ‘flaco’ a secas. Es el típico ‘descariado’ como se entiende en nuestra región y que se puede describir todas sus connotaciones con vocablos proporcionados por los informantes: ‘iriso’, ‘tísico’, ‘raquítico’, ‘mal criado’, ‘tirisiado’ y no podía faltar el exasperante ‘mamaracho’.

8.2. Compuestos híbridos

8.2.1. *Cacasiqui. Caca*, tercera persona singular del presente de indicativo de *cacar*, verbo de nuestra habla popular, usado en lugar de defecar. Y *-siqui*, en este sintema como en los otros dos que veremos luego *measiqui* y *peasiqui* reitera el carácter ponderativo, pero ahora para indicar un hábito mal adquirido como en estos ejemplos propiamente quichuas: *huacaisiqui* ‘llorón’, *puñuisiqui* ‘dormilón’, *llullaisiqui* ‘mentiroso’, *machaisiqui* ‘borracho’.

Asimismo éste y los sintemas híbridos ya enunciados, se han formado en el español regional, con un préstamo de forma quichua *-siqui*, para cada caso.

Atendiendo a la estructura de estos compuestos, la lengua de origen es el quichua. Los compuestos híbridos varían de los sintemas quichuas, cuyos ejemplos hemos dado arriba, en la sustitución de una forma verbal en lugar de la forma nominal, correspondiente a los primeros elementos componentes. De modo que la estructura de los sintemas quichuas es la siguiente: sustantivo más partícula: *ismasiqui* (*isma* 'mierda'); *ishpasiqui* (*ishpa* 'orina'), *supisiqui* (*supi* 'pedo'); y la estructura de los sintemas híbridos: verbo más partícula ponderativa.

Cacasiqui o *cagasiqui* se dice a los niños que defecan a cada rato y en donde quiera y que, consecuentemente, "dan trabajo" a la mamá ensuciando la ropa que lleva puesta'.

8.2.2. *Measiqui*. *Mea*, tercera persona singular del presente de indicativo de mear, verbo de uso familiar y popular.

Measiqui 'meón', se llama a 'los pequeñuelos que por el frío o simplemente por su tierna edad, se orinan muy seguido' o a 'los adolescentes que todavía se orinan en la cama cuando duermen'.

8.2.3. *Peasiqui*. *Pea*, tercera persona del presente de subjuntivo del verbo peer; y *-siqui*, V. 8.1.1.

Tanto el sentido literal como el del habla, concuerdan. *Peasiqui* 'peón', se designa a cualquier persona que sufre pedorrera, que es flatulento.

9. PARTICULA APRECIATIVA CON SUSTANTIVO

9.1. Compuestos híbridos

9.1.1. *Huahuacuchara*. *Huahua*, como sustantivo significa 'criatura', 'niño'. Pero en este sistema como en otros, funciona como elemento formador de palabras. Y ya vaya antepuesto o pospuesto al nombre, se mantiene un significado de valoración estimativa muy especial que no se equipara con el diminutivo español. *Y-cuchara*. V. 1.2.2.1.

Probablemente se entienda mejor el sentido de *huahuacuchara* o *cucharahuahua* como se acostumbra denominarla, aunque la primera forma sea más usual, al oponerla significativamente a *cucharamama*, V. 1.2.2.1.

La *huahuacuchara*, también de madera como la *mamacuchara*, ha quedado para los oficios menores de la cocina: probar la comida, preparar el refrito o para expenderla, como artesanía popular, junto con otros

objetos de la misma clase, decorados con motivos típicos.

9.1.2. Huahuadado. Es el 'dedo meñique' o 'niño bonito' como cariñosamente nos han enseñado a llamarlo nuestras madres cuando infantes, entre otras maravillas propias de este género tan peculiar de ellas, para encaminarnos al país de los mil y mil sueños.

E igual que el sintema anterior se prefiere utilizar la estructura modificador-núcleo, de acuerdo a lo que hemos registrado entre los hispanohablantes.

10. OTROS CASOS

10.1. Compuestos quichuas

10.1.1. *Carishina*. *Cari*, s. q. "Varón, animal macho, adj. valiente; fuerte, bravío" (Paris, 1961: 79).

Y -shina, posp. comp. 'como, así'. Por lo que literalmente traducido el compuesto significa: 'como varón'.

Carishina 'es la mujer soltera o casada que no le agrada realizar las tareas tradicionalmente confiadas a su sexo o, cuando menos, las hace de muy mala gana o manera, sobre todo cocinar y prefiere más bien las diversiones y las amistades'.

También se dice de las muchachas que no cuidan de su persona, sea en su vestir o lo que adorna o manifiesta su feminidad, por ejemplo que les encanta los juegos de hombres o que se portan como tales, lo que ha dado lugar a que se les reproche duramente con otro calificativo muy de nuestro medio: 'machonas'.

En Quingeo, Cumbe y Santa Ana, se oye de vez en cuando un estribillo que los varones dedican a este tipo de mozas:

*“Mapa china carishina
esquinapi silbadora,
ucunchihuan cayadora”.*

10.1.2. *Cariucho*. *Cari*, si bien ya vimos en el numeral anterior las acepciones que como lexema libre puede significar, en este contexto antepuesto a *-ucho* funciona como partícula o marca de masculino; *-ucho* < *uchu*, s. q. ‘ají’.

Cariucho literalmente ‘ají macho’. Y no es que se trate de una prosopopeya. El animismo era un rasgo propio de la cultura kechua y de las culturas aborígenes en general. Aún en nuestros días se escucha entre la gente de la clase media preguntar en los mercados: *“Tienes caballochupa (11) del huar-mi?”* para especificar a esta hierba medicinal cuyos tallos son más delgados y pequeños que los del *caballochupa del macho*.

La acepción con que se emplea *cariucho*, preferentemente es de una comida típica que consiste en papas de tamaño pequeño (denominadas “papas chio o bolonas”) cocidas enteras, mondadas o no y

(11) Ver A.1., VI.- ya citado.

que se acostumbra servir con ají criollo: picado, con cebolla y sal'.

El *cariucho* es diferente del *papasucho* que también se dice *papucho* o *papaslocas*. 'Es un potaje típico de papas enteras y mondadas, cocidas en abundante guisado de maní o de pepa de zambo (V. 5.1.3.) y pedazos de *cuchicara* (V. 1.2.1.4.) o de carne de puerco y que se come con ají molido, sazonado con cebolla picada y sal, es decir ají rehogado. Adornan esta apetitosa comida numerosos *cuchichaquis* (12).

El *papasucho* es la golosina de jornaleros, cargadores y de la gente más menesterosa y el plato fuerte para los *chuchaquis* (13) que acuden antes del alba a las plazas de la ciudad, porque a más de ser manjar apetecido por campesinos, obreros y hasta por profesionales medios, es muy oportuno a esas horas, para los desfondados bolsillos.

10.2. Compuestos híbridos

10.2.1. *Manavali*. *Mana*, ad. neg. q. 'no' y *-vali* es una quichuización de la forma verbal personal 'vale', tercera persona singular del presente de indicativo de valer. Literalmente 'que no vale'.

(12) Ver A.2., VI.

(13) Remitirse a la Nota (8).

El orden de construcción de este sintema es el mismo tanto para el español como para el quichua: el adverbio precede al verbo. Ahora bien, la lengua de origen de *manavali* es el español, aunque con un préstamo de forma quichua: *mana*. Y formado ya el compuesto ha pasado al quichua con igual función nominalizadora y con similar significado que en español: "*cai manavali*".

Manavali 'el muchacho que no sirve para hacer los mandados de la casa', 'cualquier persona, sin distinciones de edad o sexo, que por su inutilidad o frágil constitución no puede hacer nada de provecho'. Otra acepción que actualmente está de moda: 'el pretendiente que, "habiendo sacado a la chica", no está capacitado para afrontar sus responsabilidades'. Y, en general, 'un animal o cosa sin valor, utilidad o beneficio'.

10.2.2. *Ñaupatiempo*. Hibridismo compuestos de *Ñaupá* "adj. primero; anterior", "s. pasado; génesis; remoto; origen; antiguo", "adv. delante, antes" (Torres Fernández de Córdova) y *-tiempo*, s. esp. "duración de las cosas sujetas a mudanza" (Dicc. de la L. E.)

Considerando que *ñaupa* desempeña en este contexto la función determinante, la traducción literal del sintema es 'tiempo de antes'. Nos encontramos, de este modo, con otro calco de estructura respecto de la lengua quichua.

Pensamos que *ñaupatiempo* originalmente se formó entre los hispanohablantes, cuya segunda lengua era el quichua, en razón de la profunda significación que conlleva *ñaupa* en la Cultura Quichua. El uso de *ñaupa* en quichua, está ligado a la concepción espacio-temporal de la cultura. No hay la misma noción occidental de pasado, presente y futuro, sino aspectos verbales que reflejan otra percepción de la categoría aludida. De ahí que la versión hispanohablante regional no incluya todos los sentidos del *ñaupa* quichua.

No obstante, el semantismo de *ñaupatiempo* en el contexto regional no deja de expresar un intenso sentido vivencial: 'la añoranza por los buenos tiempos idos', aquellos de que el poeta cantara: "todo tiempo pasado fue mejor".

VII. COMPUESTOS AL MARGEN DEL ESQUEMA CLASIFICATORIO

En la introducción anotamos que habíamos seleccionado unos setenta compuestos, como posibles de ser utilizados en el habla del español popular de Cuenca.

De éstos, sesenta y cuatro han sido clasificados y estudiados por ser más frecuentemente utilizados entre los hispanohablantes urbanos y rurales.

Los compuestos restantes: *caballochupa*, *cuchichaqui*, *cuchimaqui*, *cushipata*, *tullpasiqui*, *shiranbarbas*, han quedado al margen del esquema clasificatorio por ser de mayor uso entre los hispanohablantes de las parroquias del campo. Veamos a continuación.

A.1. *Caballochupa*. Hibridismo compuesto de *caballo*, s. esp. y de *-chupa*, s. q. (ver en l.l.l.). Literalmente 'cola de caballo'.

Los campesinos denominan *caballochupa* a un equisetos, debido a la forma de los verticilos que, desprendidos de los tallos, semejan pequeñas colas de caballos. En los mercados la gente de la ciudad prefiere comprar el *caballochupa* del *huarmi* (ver 10.1.2.), por sus propiedades medicinales diuréticas, astringentes y espectorantes.

- A. 2. *Cuchichaqui*. *Cuchi*, s. esp. (Ver 1.2.1.4.) y *-chaqui*, s. q. (Ver 1.1.4.). Literalmente el sintema hemos de traducir 'pata de cerdo'.

Los informantes bilingües y los informantes hispanohablantes de Quingeo, Tarqui, Sayausí, Baños, llamaban así a una especie de tamalito que se prepara con masa de harina de maíz pelado, carne de cerdo, sal y manteca de color (la manteca del refrito), envuelta en hojas de *huicundo hembra*, guzmania epífita, por ser menos ásperas que las del *huicundo macho*, más grandes y más tiesas.

- A.3. *Cuchimaqui*. *Cuchi*, (ver la referencia en el numeral anterior) y *-maqui*, s. q. 'mano'. El compuesto, literalmente, significa 'mano de cerdo'. Se designa con el nombre de *cuchimaqui* a las patas del chanco, que no faltan en aquellas comidas típicas como el *papasucho* (ver 10.1.2.) o en el *motepata* (ver 5.1.3.).

- A.4. *Cushipata*. *Cushi*, s. adj. q. 'alegría, felicidad, placer'; 'alegre, contento, gozoso'. Y *-pata* s.q. 'meseta'.

Está claro el sentido literal del compuesto: 'meseta del regocijo, del placer'. Este sentido, probablemente, correspondería a *Cushipata* como topónimo de cuzqueño.

Sin embargo entre los hispanohablantes más ancianos de Tarqui y Cumbe, *-pata* era el homónimo del español popular y familiar con que se nombra al pie o a la pierna de una persona (ver 2.2.1.). De modo que *cushipata*, para ellos era 'el suertudo', es decir quien era favorecido por la suerte. Y cabe aquí una variante que nos permitimos transcribir textualmente: "los sacerdotes ricos que cogen plata sin trabajar".

Este sintema así como los tres anteriores, si advertimos su estructura, podemos integrarlos al numeral 1.2., 1.2.1. de este trabajo.

A.5. *Tullpasiqui.* *Tullpa*, s.q. 'piedra de fogón para asentar las ollas' y *-siqui* (ver 8.1.1.).

La significación literal manifiesta un carácter comparativo si se considera a *-siqui* como sustantivo: 'trase-ro como piedra de fogón' o una variante ponderativa, caso de funcionar *-siqui* como partícula: 'nalgón, ona', "traserudo, a".

Es en este mismo sentido con que emplea este compuesto la gente del campo, para motejar a las personas, sobre todo del sexo femenino. Sintemas de connotación similar son: "*zapallosiqui*", "*masosiqui*" o aquel

que nos participara algún informante bilingüe: "*jinchidusiqui*" (*jinchidu*, quichuización del español henchido).

- A.6. *Shiránbarbas*. *Shirán*, Bot. 'Planta nativa de la Sierra ecuatoriana. Maleza propia de los terrenos cosechados cuyas semillas de aristas ganchudas se adhieren a los vestidos de quienes pasan junto a ellas. Es de la especie *Bidens leucantha* (Cordero, Luis, 1950: 87) y *-barbas* (ver acep. 2 del Dicc. de la L. E.).

Shiránbarbas es el individuo de "barbas ralas y tiesas" o "pitibarbas" que mejor hiciera en no llevarlas, en opinión de nuestros informantes.

También este compuesto, atendiendo a su estructura, pertenece al numeral 1.2., 1.2.1. Y la acentuación del primer componente *-shirán*, tanto prosódica como ortográfica es posible que haya recibido del sistema central español, ya que el quichua carece de acentuación aguda.

Hay dos compuestos más: *chuchaqui* e *ishpapurro* que, damos por supuesto, su empleo debe ser mayor incluso entre muchos de los ya vistos en el esquema. Sin embargo ni siquiera constan en el grupo anterior de los seis restantes. En honor a la verdad tenemos que confesar que fuimos culpables de un descuido imperdonable. Cuando reparamos en ellos, el trabajo de campo estuvo ya muy avanzado. No obstante creemos que podemos incorporarlos a este apéndice, aunque las

entrevistas se hayan realizado con informantes sólo del sector urbano.

B.1. Chuchaqui. Conocemos tres versiones sobre los elementos constitutivos de este compuesto: de Darío Guevara, Muñoz Cueva y de Alfonso Cordero P.

Según el primero, los componentes serían: *Chucha* 'vulva' y *-qui* 'mitad'. Es decir que el significado literal del sintema implica connotación sexual que se explicita a través de una copla popular (14) que cita el mismo autor:

*"Para un chuchaqui componer
tres cosas debe saber:
chicha, ají, buena fritada
y una linda china acostada"* (1972: 272)

Manuel Muñoz Cueva dice textualmente: "...parece que es una contracción de *chulla* y *chaqui*: un solo pie; posición adoptada por los gallos adormitados" (1950: 50).

Cordero Palacios anota solamente el primer componente: *chugchug* 'frío corporal' (1957: 100).

(14) "fritada", que en la copla viene en *negrilla* y con el correspondiente pie de página: "carne frita de cerdo". Y "china", también en *negrilla*, con la respectiva referencia bibliográfica.

Manuel Muñoz Cueva dice textualmente: "...parece que es una contracción de *chulla* y *chaqui*: un solo pie; posición adoptada por los gallos adormitados" (1959: 50).

Cordero Palacios anota solamente el primer componente: *chugchug* 'frío corporal' (1957: 100).

Ahora bien, *chuchaqui* no traen los diccionarios de Luis Cordero y del Padre Paris; no así, en la actualidad, el de Glauco Torres.

Nuestra modesta opinión sobre los componentes del sintema estudiado, está con la de Cordero Palacios en lo que se refiere al primer elemento. Pensamos que *chu* no es sino apócope de *chucchuc*, participio activo de *chucchuna* 'temblar'. Sobre el segundo elemento, *-chaqui*, ver 1.2.1.4.

Si nos fijamos en el sentido etimológico de Manuel Muñoz Cueva y de Cordero Palacios, vemos que se complementan en cuanto apuntan a las consecuencias del estado siguiente al de la embriaguez: *chucchuc* 'temblososo' y *-chaqui* 'pie'.

Esta significación literal se corresponde, a su vez, con la acepción que hemos inferido de las informaciones: 'estado de indisposición física y de ánimo que acompaña, horas después, a quien ha ingerido licor en exceso'.

Se nos dio otra acepción ejemplificada en el siguiente contexto: "Ahí viene el chuchaqui", es decir la persona que manifiesta todavía dicho malestar'.

La expresión "componer el chuchaqui" se entiende en nuestro medio como "reponerse de ese malestar con trago, picante y mujer". Entendido "trago" como licor y "picante" como un plato fuerte que uno se sirve con ají.

Este compuesto, por su estructura, tendríamos que incluirlo dentro del numeral 4.1.

B.2. *Ishpapuro.* *Ishpa*, s. q. 'orina', *-puro* < *puru*, s. q. 'calabaza', 'hueco'. Los informantes coincidieron en las siguientes variantes significativas: 'vejiga del puerco', 'esófago del puerco', 'poto de la orina del cuchi', es decir siempre referido a este animal.

Alguien nos indicó que llenando el *ishpapuro* de aire, los antiguos, cuando jóvenes, jugaban con él cual si fuera una pelota.

VIII. CONCLUSIONES

1. La presencia del quichua como sustrato, sigue aún vigente entre los sectores populares del cantón Cuenca, predominantemente en el medio familiar, en el habla de los adultos, a partir de los treinta y cinco dentro del área urbana y desde los treinta años en el área rural (Ver cuadro No. 1).
2. La frecuencia de uso de cada uno de los compuestos estudiados, varía según la parroquia, edad, sexo (Cuadro No. 3). Nos referimos exclusivamente al sector urbano, ya que es lógico deducir que en el sector rural haya mayor empleo.
3. De los sesenta y cuatro compuestos del Esquema, treinta y cuatro comprenden tratamientos de diferente índole, que se utilizan para anotar rasgos físicos o defectos de las personas. Otros manifiestan aspectos de la vida institucional: religiosa, socio-económica, etc.

Los restantes revelan detalles de distinta naturaleza: alimentación, implementos de cocina, cuerpo humano, fi-

tonimia, zoonimia, vestimenta, música, concepciones sobre el tiempo (Ver cuadro No. 4).

4. Algunos de ellos son netamente vernáculos en sus componentes, en su estructura, en su significado y en lo que se refiere a la lengua de formación. Así *Chahuarmishqui*, 1.1.2., *Chaquiñán*, 1.1.4., *Chupatullo*, 1.1.5., *Huahuashimi*, 1.1.6., *Ninacuro*, 1.1.7., *Mishquishimi*, 1.1.8., *Papacara*, 1.1.9., *Huasipichana*, 6.1.1., *Anguyashca*, 7.1.1., *Caspisiqui*, 8.1.1., *Mapasiqui*, 8.1.5., *Carishina*, 10.1.1., *Cariucho*, 10.1.2.

Otros, no necesariamente los compuestos híbridos, se han formado durante la época colonial o los primeros tiempos de vida republicana. Así *Curuchupa*, 1.1.1., *Irquimisi*, 2.2.2., *Cachullapi*, 3.2.1., *Huasicama*, 5.1.1., *Huasipungo* y *Chuchaqui* que se ha estudiado de paso.

Los otros casos no se han incluido dentro de estos dos grupos, por sus características particulares, por lo que se puede remitir al numeral correspondiente.

5. Hay sintemas que conservan su significación literal. Por ejemplo *mishquishimi*, *papacara*, *huarmimandana*, entre otros. Y hay sintemas que han aceptado variantes significativas con relación al significado tradicional, *chahuarquero*, por ejemplo, como apodo; *ninacuro*, de luciérnaga a inquieto, *huasipichana*, ha transferido el significado de inauguración de una casa a festejo por la adquisición de cualquier objeto, etc.

6. A veces no concuerdan las acepciones de los informantes de la ciudad con las expresadas por los entrevistados hispanohablantes del área rural. Ver *chupatullo*, 1.1.5., *tacacallo*, 1.1.10., *bolañahui*, 1.2.1.1., *cungapaño*, 1.2.1.5., *lluchupata*, 2.2.3., *huasicama*, 5.1.1.
7. Ciertos componentes quichuas se comportan como elementos formadores de palabras. Es decir desempeñan efectos secundarios de influencia, una vez que se han integrado a la lengua receptora, el español, en calidad de préstamos; se vuelven productivos en esta lengua, en la formación de compuestos híbridos. Ejemplos: *-yashca*, del quichua *anguyashca* o *muspayashca*, ha dado lugar a *jetayashca*, *juatoyashca*, *zonzoyashca*; con *huahua*, de *huahuaruna*, se ha formado *huahuadedo*, *huahuacuchara*, *huahuacuchi*, *huahuaperro*; con *-mapa*, de *mapasiqui*: *mapacuento*, *mapachazo*, *mapacasa*, *mapatítulo*; con *-runa*: *huevoruna*, *gallinaruna*, *perroruna*; con *-sacha*: *sachamédico*, *sachagringo*; con *-llucho*, *llucho-coco*, *llu chopata*.

* * *

Acontecimientos y condiciones históricos de dominación, continúan llevando a la lengua y a la cultura quichua, definitivamente, a su desaparición. Ninguna programación de última hora puede detener este proceso. El tiempo oportuno para ello, pertenece ya al pasado.

Como ilustración viene al caso el programa de alfabetización para bilingües, promovido por el gobierno de turno, es rechazado por la misma gente bilingüe. Lo hemos comprobado en las salidas a las comunidades indígenas para la realización del trabajo de campo. ¿Causas?: ¿infuncionalidad del plan académico y organizativo en general?. Es posible. Sin embargo la razón fundamental habíamos señalado ya, en parte, anteriormente, la inoportunidad del momento. Y es que el hombre nativo es arrastrado hacia o por la sociedad de consumo.

Quienes creemos tener conciencia de nacionalidad hemos de demostrar con tareas concretas encaminadas a rescatar y a reencontrar lo que aún sobrevive de nuestras raíces. El problema y las soluciones habrá que enfrentarlos en función de lo que es actualmente nuestra realidad etnocultural. La mayoría de los ecuatorianos formamos parte del mestizaje. A través de él precisaremos y enfrentaremos nuestra definición, nuestra valorización y nuestra proyección, cada uno desde donde la vida le haya destinado realizar su misión.

En nuestro caso nos referimos específicamente a los quichuismos. Constituyen la manifestación de un rasgo cultural, la lengua vernácula, que tiene y tendrá vigencia como sustrato en la lengua oficial.

Sin embargo ¿qué importancia en cuanto expresión de la lengua dominada?. Tuvieron acogida en poesía y en narrativa de escritores de la Sierra pertenecientes, de manera espe-

cial, a la generación de los años 30, como reliquias o alhajas en vitrina y, que como tales, procuraban colorido a la obra literaria.

Y ¿qué decir de su empleo en el habla cotidiana?. Sólo eran usados y todavía lo siguen siendo por la gente de los estratos populares y, en menor grado, por la clase media en las conversaciones familiares y de amigos, porque la cultura y el sistema dominante los había estigmatizado con la denominación de "vulgarismos".

Empero por sobre la normatividad y los normativistas, el pueblo ha continuado conservando lo suyo. Y no olvidemos que es el pueblo al que históricamente debemos la conformación de las lenguas.

Desde luego no estamos sugiriendo el caos en el español de Cuenca, e incluso en el español ecuatoriano, al inclinarlos porque se dé mayor atención al empleo del sustrato quichua, concretamente al léxico.

Creemos que en función de la comunicación se debe aceptar algunos hechos del habla que estadísticamente sean de uso más frecuente. Y esta labor si bien es de los académicos, sin embargo es al maestro a quien corresponde ser el orientador. No sólo que está en la obligación de aproximar las lenguas: el español al quichua y viceversa, aproximación que ya ha iniciado el bilingüe presionado por el sistema de dependencia socio-económico, intermediada espontánea pero sabiamente por las clases populares de la ciudad, sino sobre todo de acer-

car las culturas y los hombres; en una palabra reorientar el proceso de reencauzamiento de nuestra propia identidad.

BIBLIOGRAFIA

- Actas del Primer Simposio Internacional sobre las barreras Lingüísticas en el desarrollo de las ciencias y de la tecnología en los países del Convenio ANDRES BELLO;** Trujillo (Perú).- Diciembre de 1979.
- Carpio Vintimilla, Julio, **Cuenca: su Geografía Urbana**, Primera Edición, Cuenca - Ecuador, López Monsalve Editores Offsetcolor Cuenca Cía. Ltda., 1979.
- Cordero, Luis, **Diccionario Quichua-Español Español-Quichua**, Anales de la Universidad de Cuenca No. 4 de Octubre-Diciembre, Cuenca-Ecuador, Publicaciones de la Universidad, 1967.
- **Enumeración Botánica**, Segunda Edición, Madrid, Afrodisio Aguado, S. A., 1950.
- Cordero Palacios, Alfonso, **Léxico de Vulgarismos Azuayos**, Cuenca del Ecuador, Editorial Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 1957.
- Corominas, Joan, **Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana**, Volúmenes III y IV, Madrid, Editorial Gredos, 1974.
- Cuesta y Cuesta, Alfonso, **Llegada de Todos los Trenes del Mundo (Cuentos)**, Segunda Edición, Cuenca-Ecuador,

Ediciones del Departamento de Extensión Cultural del Concejo, 1970.

Diccionario de la Lengua Española Real Academia Española, Décimonovena Edición, Madrid, 1970.

Espinoza, Leonardo, Achig, Lucas, **Proceso de Desarrollo de las Provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago. Breve Historia Económica y Social de la Región Cañari, Colección "Análisis",** Publicación del Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA), Cuenca-Ecuador, Editorial Don Bosco, 1981.

Ferguson, Charles A., "Diglosia". En **Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística.** Paul Garvin y Yolanda Lastra (Comp.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

Garcilaso de la Vega, Inca, **Comentarios Reales de los Incas, Tomos I, II y III,** Biblioteca Peruana, Lima-Perú, Ediciones PEISA, 1973.

Guevara, Darío, **El Castellano y el Quichua en el Ecuador. Historia, Etimología y Semántica,** Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972.

----- **Lenguaje Vernáculo de la Poesía Popular Ecuatoriana,** Quito-Ecuador, Editorial Universitaria, 1968.

Humbolt, Alejandro, **Cuadros de la Naturaleza,** Traducción de Bernardo Giner, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar Editores, 1876.

Lázaro Carreter, Fernando, **Diccionario de Términos Filológicos,** Tercera Edición Corregida, Biblioteca Románica

Hispánica, Madrid, Editorial Gredos, 1974.

Martinet, André, **Elementos de Lingüística General**, Versión Española de Julio Calonge Ruiz, Segunda Edición revisada, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Editorial Gredos, 1972.

Muñoz Cueva, Manuel, **La Pesca de José Méndez o Correcciones al Lenguaje Usual**, Cuenca-Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, 1959.

Oblita Poblete, Enrique, **El Idioma Secreto de los Incas**, La Paz, Editorial "Los amigos del libro", 1968.

Ordenanza de División de las Parroquias Urbanas de la Ciudad de Cuenca, 1982.

Paris, Julio, **Gramática de la Lengua Quichua**, Tercera Edición, Quito, Editorial Santo Domingo, 1961.

Torres Fernández de Córdova, Glauco, **Diccionario Kichua-Castellano Yurakshimi-Runashimi**, Tomo I, Cuenca-Ecuador, Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 1982.

Vásquez, Honorato, **El Quichua en Nuestro Lenguaje Popular**, Cuenca-Ecuador, Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, 1980.

**CUADRO No. 1.- DATOS SOBRE LOS INFORMANTES DE LAS
PARROQUIAS URBANAS**

Parroquia	Nombre y Apellido	Edad	Profesión	Instrucción
El Sagrario	Walter Carrera	34 años	joyero	Primaria
	José Morocho	47 "	zapatero	"
	Piedad Vintimilla	44 "	modista	"
	Julio Narváez	48 "	sastre	"
Sucre	Alejandro Mora	36 "	joyero	"
	José Tenesaca	46 "	sastre	"
	Dolores Barrera	37 "	abacera	2o.de Coleg.
	Félix Mendieta	39 "	vend.amb.	Primaria
San Blas	José Tapia	40 "	zapatero	"
	Jorge Marín	38 "	comerciante	Segundaria
	María Bustos	37 "	quehaceres	Primaria
	Carlos Balarezo	37 "	empleado	"
El Vecino	Luis Macas	47 "	abacero	"
	César Ullahuari	42 "	zapatero	4o. grado
	Angel Quinde	41 "	hojalatero	Primaria
	Maruja Chalco	38 "	modista	"
Gil Ramírez	Julio Espinoza	37 "	relojero	"
Dávalos	David Freire	38 "	chofer	"
	León Valverde	50 "	zapatero	"
	Luisa Bravo	40 "	manualidades	"

Parroquia	Nombre y Apellido	Edad	Profesión	Instrucción
-----------	-------------------	------	-----------	-------------

San Sebastián	Héctor Peralta	44 "	sastre	3er. grado
	Cristóbal Quito	49 "	zapatero	Primaria
	Graciela de Flores	38 "	quehaceres	"
	Rubén Orellana	39 "	plomero	"

**CUADRO No. 2.- DATOS SOBRE LOS INFORMANTES DE LAS
PARROQUIAS RURALES**

Parroquia		Nombre y apellido	Edad	Origen Etnico		Instrucción
Centro	Caserío			nativo	mestizo	
Sayausí						
x		Idelfonso Buestán	50 años	x		primaria
	x	Sebastián Inga	70 "	x		analfabeto
	x	Vicente Prado	54 "		x	primaria
x		Francisco Escandón	53 "		x	primaria
San Joaquín						
	x	Angel Guashambo	45 "	x		primaria
x		Julio Narváez	55 "		x	primaria
x		Julia Pillco	44 "		x	2o.grado
	x	Ramón Buestán	40 "	x		3er.grado
Baños						
	x	Julián Jarama	50 "	x		2o.grado
	x	José Cambisaca	52 "	x		analfabeto
x		Angel Yupanqui	40 "		x	primaria
x		Nelson Brito	42 "		x	primaria
Cumbe						
	x	Luis Shingri	72 "	x		analfabeto
	x	José Benenaula	76 "	x		analfabeto
x		Mariano Quezada	36 "		x	primaria
x		Samuel Serrano	39 "		x	primaria
Tarqui						
	x	Manuel Morocho	64 "	x		3er.grado
	x	Ramón Maita	74 "	x		analfabeto
x		Julia Mogrovejo	50 "		x	primaria
x		Manuela Salinas	47 "		x	primaria

Parroquia	Nombre y apellido	Edad	Origen	Etnico	Instrucción
Centro Caserío			nativo	mestizo	

Quingeo

x	Manuel Sánchez	40 años	x		analfabeto
x	Julio Quituisaca	50 "	x		"
x	Juana Tenecota	33 "	x		"
x	Manuel Tenecota	82 "	x		"
x	Pedro Quituisaca	65 "	x		"

Para confirmar el empleo de ciertos compuestos se procedió a incrementar el número de entrevistas, dos por parroquia en la ciudad y hasta cuatro en las parroquias de Cumbe, Tarqui y Quingeo con la finalidad de verificar el origen de formación de algunos sintemas.

Sin embargo se ha prescindido de anotar los datos de aquellos informantes, por juzgar no necesario.

En el cuadro No. 2 se ha suprimido la sección correspondiente a profesión, por falta de espacio, aunque su determinación hubiera estado demás ya que casi la totalidad de informantes fueron agricultores, incluidas las mujeres, a excepción de tres albañiles que también se ocupaban de tareas agrícolas en sus parcelas.

**CUADRO No. 3.- COMPUESTOS EN ORDEN DE MENOR A
MAYOR FRECUENCIA DE USO**

De menor frecuencia	De media frecuencia	De mayor frecuencia	
Rucuyaya	Chaquiñán	Curuchupa	Lluhopupo
Mapahuirá	Mishquishimi	Huahuashimi	Irquimisi
Chirisiqui	Cajetashimi	Bolañahui	Cachullapi
Mapasiqui	Juatoyashca	Ceraturó	Motesucio
Taragsiqui	Pitimucha	Cuchicara	MotECAUCA
Huarmimandana		Mishiojos	Motepata
Cariucho		Saramontón	Motepatashca
		Chupatullo	Motepillo
		Ninacuro	Marcataita
		Motechoclo	Marcamama
		Huevoruna	Huasicama
		Gallinaruna	Huasipichana
		Perroruna	Muspayashca
		Cucharamama	Cacasiqui
		Cucharahuahua	Measiqui
		Dedomama	Peasiqui
		Lluchosiqui	Carishina
		Cungapaño	Manavali
		Chuspiojos	Ñaupat tiempo
		Huistopata	Tacacallo
		Lluhopata	

En la primera y segunda columnas no se ha ordenado alfabéticamente sino que se ha considerado la frecuencia de uso establecida

estadísticamente y, que para ejemplificación, exponemos el total de usuarios referido a los primeros compuestos:

Compuestos	Parroquias						Edades		
	1	2	3	6	9	11 ⁽¹⁾	Total ⁽²⁾ 35-45	Total 46-50	Total
Curuchupa	4	4	4	4	4	4	24	18	6
Chahuarmishqui	3	4	3	3	4	3	20	14	6
Chahuarquero	4	3	3	4	4	2	20	15	6
Chaquiñan	1	1	2	2	2	2	10	5	6
Chupatullo	4	3	4	4	4	4	23	17	6
Huahuashimi	4	4	4	3	3	2	20	14	6
Ninacuro	4	4	4	4	4	4	24	18	6
Mishquishimi	2	2	3	4	2	1	14	9	6

(1) Ver el número que corresponde al nombre de cada parroquia en el Mapa No. 3.

(2) Total de informantes usuarios de cada compuesto. En las columnas siguientes, el de las personas entrevistadas que utilizan cada sistema cuya edad varía entre los 35 a 45 y 46 a 50 años, respectivamente.

CUADRO No. 4.- CLASIFICACION DE LOS COMPUESTOS SEGUN SU NATURALEZA SEMANTICA

A) Compuestos cuyo contenido manifiesta algún tratamiento que puede referirse a:

Rasgos o defectos físicos		Idiosincrasia	Vida Institucional
Bolañahui	Anguyashca(fig.)	Carishina	Curuchupa
Caspisiqui	Cacasiqui	Huahuashimi	Huasicama
Chahuarquero	Cajetashimi	Huarmimandana	Llachapasiqui
Chirisiqui	Caspisiqui	Irquimisi	Lluchusiqui
Mishiojos	Chirisiqui	Jetayashca	Marcamama
Ratacsiqui	Chuspiojos	Juatoyashca	Marcataita
	Huistupata	Mapasiqui	
	Llachapasiqui	Mishquishimi	
	Lluchupupo	Muspayashca	
	Measiqui	Pitilengua	
	Peasiqui	Pitimucha	
	Pilisiqui		

B) Compuestos de diferente significación:

Alimentación	Cuerpo Humano	Zoonimia	Otros
Cariucho	Chupatullo	Ninacuro	Cachullapi
Cuchicara	Dedomama	Gallinaruna	Cungapaño
Chahuarmishqui	Huahuadedo	Perroruna	Ceraturu
Huevoruna		Tacacallo	Chahuarquero
Motechoclo			Chaquiñan
Moteparug			Huasipichana

Alimentación

Objetos de cocina

Otros

Motepata

Cucharamama

Ñaupat tiempo

Motepatashca

Huahuacuchara

Saramontón

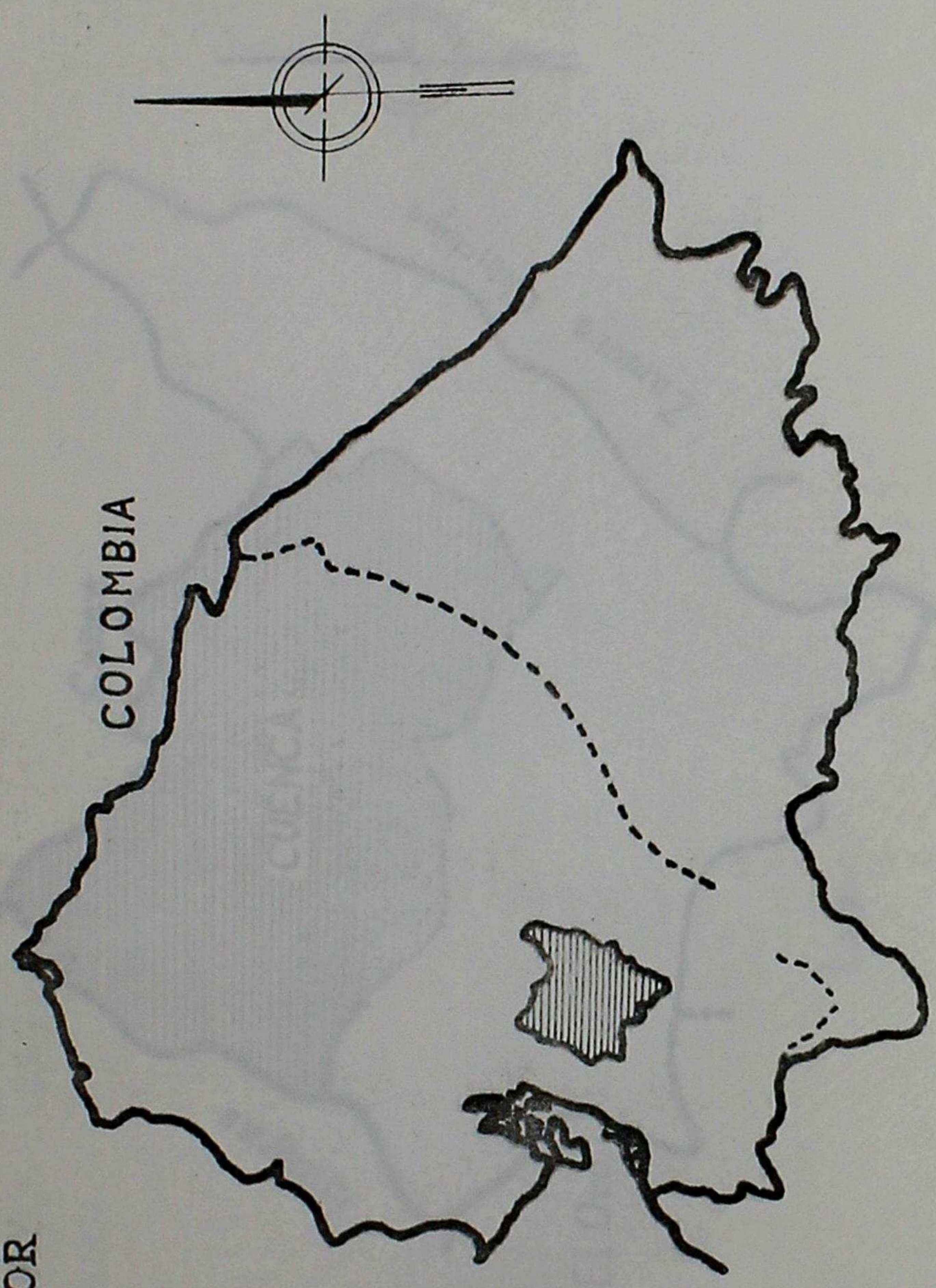
Motepillo

Motesucio

Papachaucha

Papasucho

AZUAY EN EL
ECUADOR

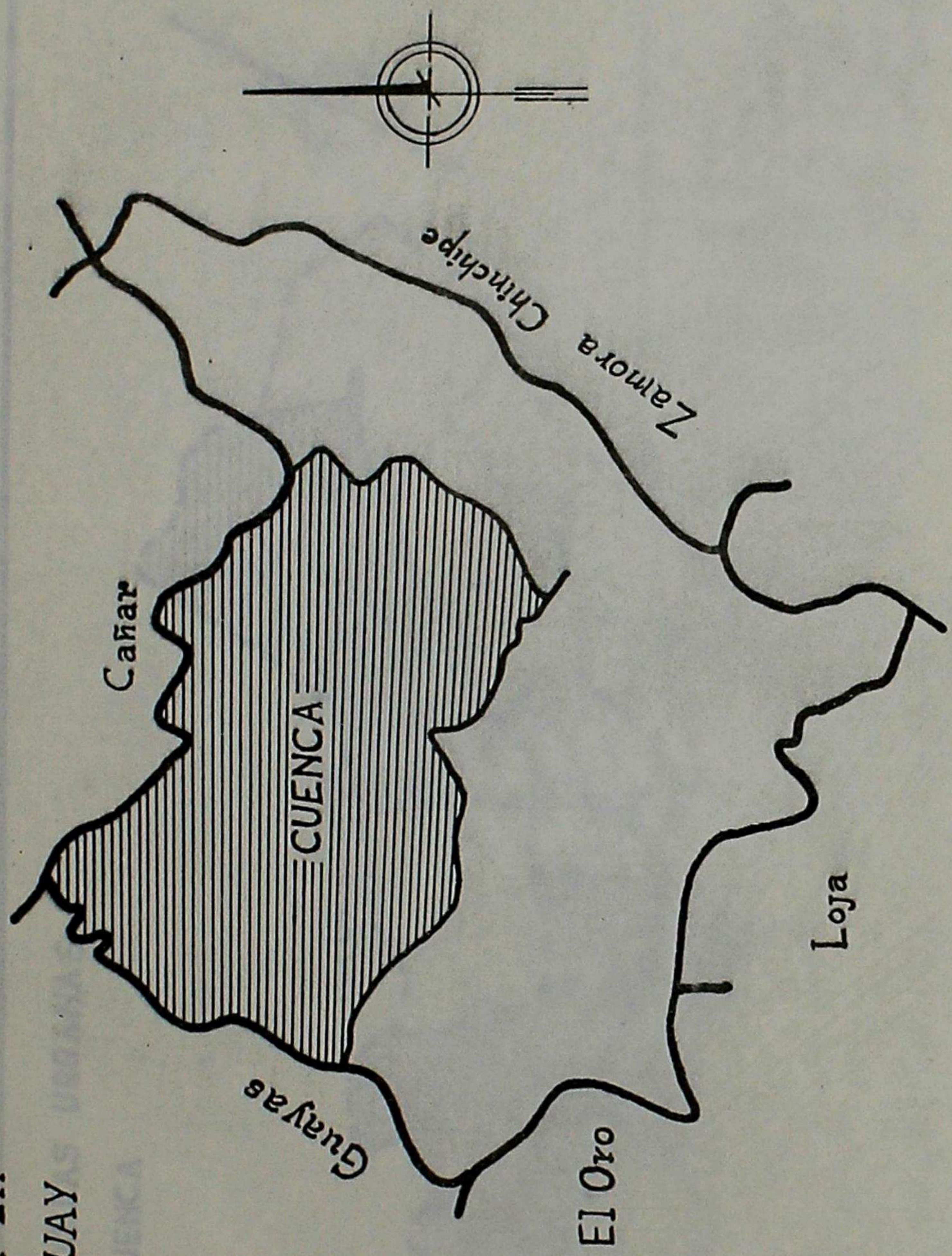


COLOMBIA

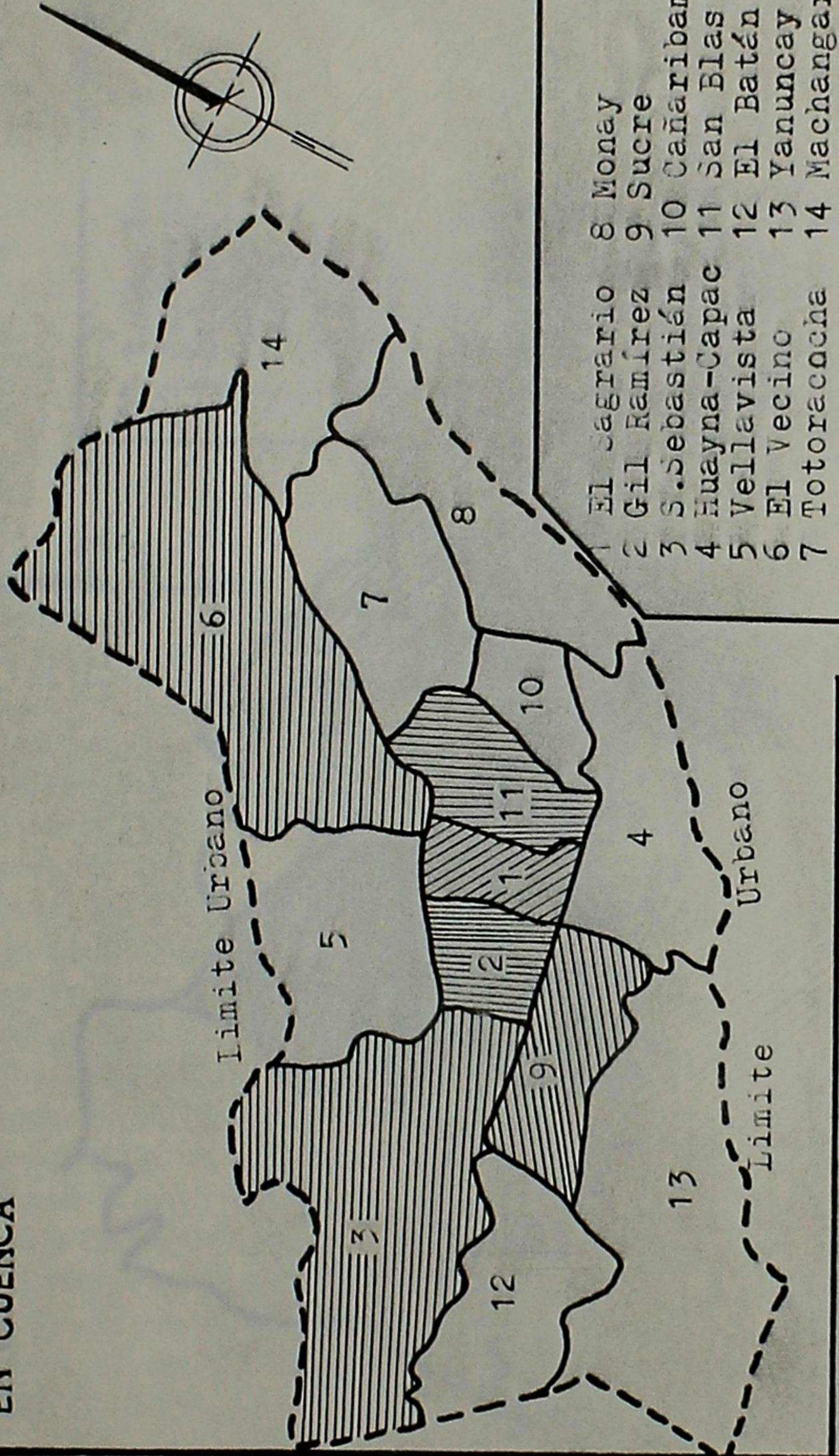
PERU

OCEANO PACIFICO

CUENCA EN
EL AZUAY

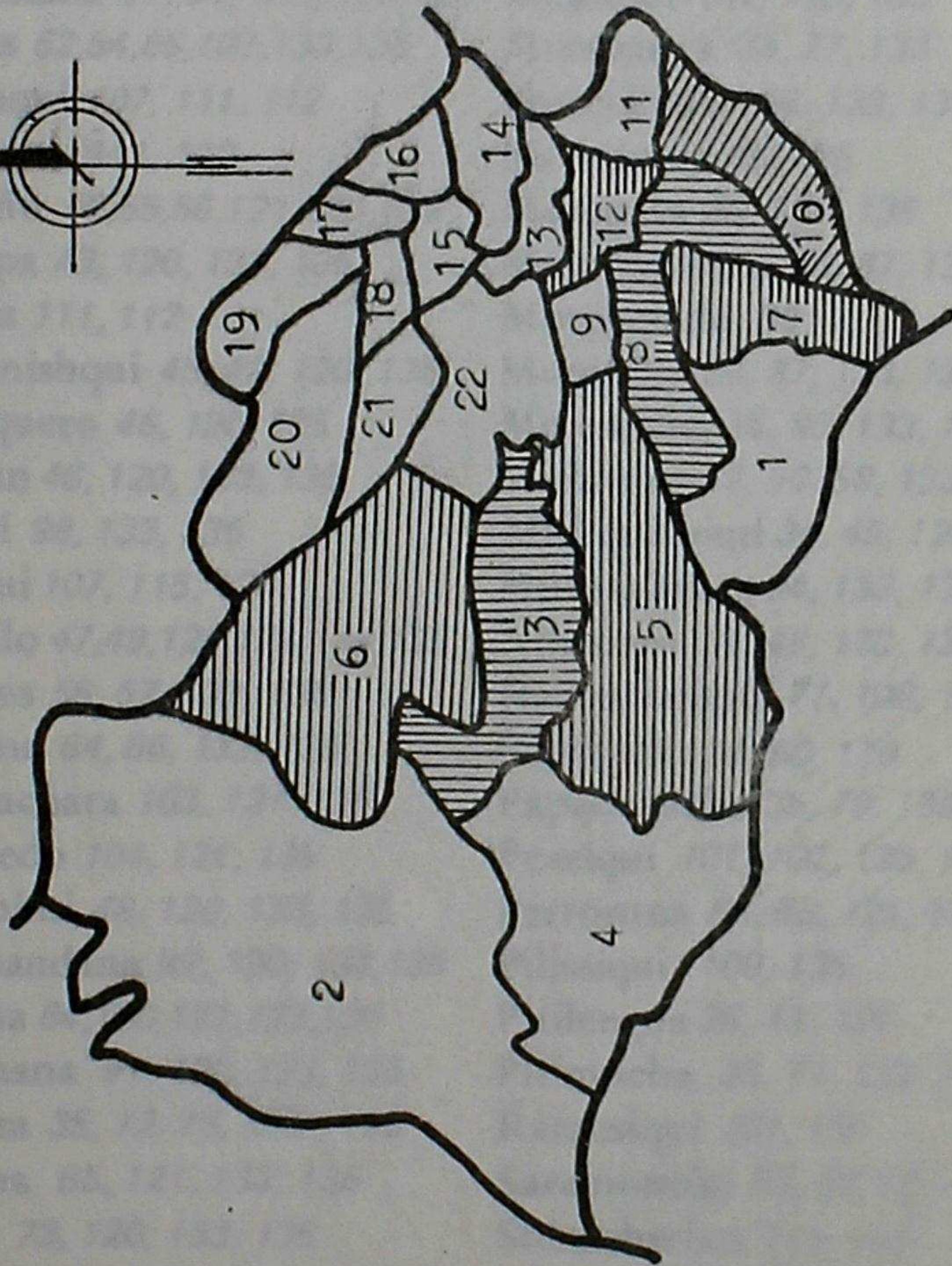


PARROQUIAS URBANAS
EN CUENCA



Espacios rayados corresponden a las localidades investigadas.

**PARROQUIAS RURALES
DE CUENCA**



- | | |
|----|----------------|
| 1 | V. del Portete |
| 2 | Molleturo |
| 3 | San Joaquín |
| 4 | Chaucha |
| 5 | Baños |
| 6 | Sayausí |
| 7 | Cumbe |
| 8 | Tarqui |
| 9 | Turi |
| 10 | Quingeo |
| 11 | Santa Ana |
| 12 | El Valle |
| 13 | Paccha |
| 14 | Nulti |
| 15 | Ricaurte |
| 16 | Llacao |
| 17 | O.C. Palacios |
| 18 | Sidcay |
| 19 | Checa |
| 20 | Chiquintea |
| 21 | Sinincay |
| 22 | Cuenca |

Espacios rayados corresponden a las localidades investigadas.

INDICE DE PALABRAS

- Anguyashca 93, 120, 121, 135
 Bolañahui 51, 121, 133, 135
 Caballochupa 106, 111
 Cacasiqui 101, 133, 135
 Cachullapi 79, 120, 133, 135
 Cajetashimi 52, 53, 133, 135
 Carishina 105, 120, 133, 135
 Cariucho 106, 120, 133, 135
 Caspisiqui 97, 120, 135
 Ceraturo 52, 54, 133, 135
 Cucharamama 61, 64, 103, 133, 135
 Cuchicara 52, 54, 85, 107, 133, 135
 Cuchichaqui 107, 111, 112
 Cuchimaqui 111, 112
 Cungapaño 52, 55, 56, 121, 133, 135
 Curuchupa 43, 120, 133, 135
 Cushipata 111, 112
 Chahuarmishqui 45, 49, 120, 135
 Chahuarquero 46, 120, 135
 Chaquiñan 46, 120, 133, 135
 Chirisiqui 98, 133, 135
 Chuchaqui 107, 115, 120
 Chupatullo 47, 49, 120, 121, 133, 135
 Chuspiojos 56, 57, 133, 135
 Dedomama 64, 66, 133, 135
 Huahuacuchara 103, 121, 135
 Huahuadedo 104, 121, 135
 Huahuashimi 48, 120, 133, 135
 Huarmimandana 92, 120, 133, 135
 Huasicama 84, 120, 121, 133, 135
 Huasipichana 91, 120, 133, 135
 Huistupata 35, 72, 75, 133, 135
 Huevoruna 65, 121, 133, 135
 Irquimisi 73, 120, 133, 135
 Ishpapuro 114, 117
 Jetayashca 31, 32, 94, 121, 135
 Juatoyashca 32, 95, 121, 133, 135
 Llachapasiqui 99, 133, 135
 Lluchupata 74, 75, 121, 133
 Lluchopupo 35, 72, 133, 135
 Lluchusiqui 99, 135
 Manavali 107, 133
 Mapasiqui 100, 102, 120, 121, 133, 135
 Marcamama 81, 133, 135
 Marcataita 82, 133, 135
 Mashcavidas 88
 Measiqui 101, 133, 135
 Motecauca 35, 77, 133
 Motechoclo 66, 133, 135
 Moteparug 85, 135
 Motepata 86, 133, 135
 Motepatashca 86, 87, 133, 135
 Motepelado 88
 Motepillo 86, 87, 133, 135
 Motesucio 35, 80, 133, 135
 Mishiojos 52, 56, 58, 133, 135
 Mishquishimi 34, 49, 120, 133, 135
 Muspayashca 94, 133, 135
 Ninacuro 34, 48, 120, 133, 135
 Naupatiempo 71, 108, 133, 135
 Papacara 34, 50, 120
 Papachaucha 35, 78, 135
 Peasiqui 101, 102, 133, 135
 Perroruna 66, 68, 121, 133, 135
 Pilissiqui 100, 135
 Pitilengua 35, 75, 135
 Pitimucha 35, 71, 133, 135
 Ratacsiqui 101, 135
 Saramontón 52, 56, 60, 133, 135
 Shiranbarbas 111, 114
 Tacacallo 50, 121, 133, 135
 Tullpasiqui 111, 113

INDICE DE CUADROS Y MAPAS

A) DE CUADROS

	Págs.
Cuadro No. 1	129
Cuadro No. 2	131
Cuadro No. 3	133
Cuadro No. 4	135

B) DE MAPAS

Mapa No. 1	137
Mapa No. 2	139
Mapa No. 3	141
Mapa No. 4	143

INDICE GENERAL

	Págs.
PROLOGO	9
Nota Preliminar	13
Abreviaturas	17
I. Introducción	19
II. Quichua y Español como Lenguas en Contacto	25
III. Criterios y nociones sobre Lenguas en Contacto	29
IV. La composición en Español y en Quichua	33
V. Esquema de los compuestos Quichua e Híbridos en el Español Popular de Cuenca	37
VI. El Quichua en los compuestos del Español Popular de Cuenca	43
1. Sustantivo con sustantivo	43
2. Adjetivo con sustantivo	71
3. Sustantivo con adjetivo	77
4. Participio con sustantivo	81
5. Sustantivo con participio	84
6. Sustantivo con verbo	91
7. Sustantivo con partícula verbal	93
8. Adjetivo o sustantivo con partícula ponderativa	97
9. Partícula apreciativa con sustantivo	103
10. Otros casos	105
VII. Compuestos al margen del Esquema Clasificadorio	111
VIII. Conclusiones	119
Bibliografía	125
Cuadros	129
Mapas	137
Indice de Palabras	145-
Indice de Cuadros y de Mapas	147-

EL QUICHUA EN LOS COMPUESTOS DEL ESPAÑOL POPULAR DE CUENCA, por Carlos Alvarez Pazos, se terminó de imprimir en el mes de octubre de 1985 en el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, siendo Rector el Ing. Mario Vintimilla Ordóñez y Decano el doctor Alejandro Mendoza Orellana.

Carlos Alvarez Pazos nació en Cuenca. Licenciado en Humanidades, con especialización en Lengua y Literatura. Sus estudios de postgrado los realizó en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, en Dialectología, Lexicología y Lenguas en Contacto. Ha sido invitado a Simposios sobre Lenguas Indígenas en Perú y Bolivia. Actualmente es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras en asignaturas de su especialidad, además de ejercer la cátedra en la Secundaria, y colabora en el Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS) de la Universidad de Cuenca, como investigador asociado.



Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias
de la Educación de la Universidad de Cuenca.
